

“Vamos a quitarle el frac al libro, vamos a ponerlo en mangas de camisa” El proyecto editorial *Populibros peruanos (1963-1965)*

Carlos Aguirre*

Introducción

El 16 de Julio de 1963, y precedidos por una masiva campaña publicitaria, salieron a la venta en Lima los cinco primeros títulos de la colección “Populibros Peruanos”.¹ Hacia mediados de 1965, dos años después, se había publicado un total de 64 títulos y se había vendido aproximadamente un millón de ejemplares. Entre los autores incluidos en la colección figuran algunos clásicos de la literatura universal (William Shakespeare, Edgar Allan Poe, Jean Paul Sartre, Ernest Hemingway, Gustave Flaubert, Anton Chejov), autores peruanos y latinoamericanos ya consagrados (Miguel Ángel Asturias, Ciro Alegría, Alejo Carpentier, José María Arguedas, Sebastián Salazar Bondy.) y jóvenes autores peruanos que luego tendrían destacadas trayectorias literarias (Mario Vargas Llosa, Luis Loayza, Enrique Congrains y otros). El creador de la que ha sido considerada una de las más importantes iniciativas editoriales en la historia peruana fue Manuel Scorza, poeta, novelista y empresario que había liderado, entre 1956 y 1960, los “Festivales del libro”, un esfuerzo multinacional para publicar libros a precios muy bajos y ponerlos en manos de cientos de miles de lectores. El proyecto “Populibros” fue un continuador directo de los “Festivales”, aunque restringido solo al Perú. En años recientes, “Populibros” se ha instalado en el imaginario colectivo como una referencia importante en la historia de la industria editorial peruana. En 2014 se hizo una exhibición en la Casa de la Literatura Peruana con ocasión del cincuentenario de la colección, en 2016 se incluyó la experiencia de “Populibros” dentro de la muestra “La página blanca entre el signo y el latido. La edición del libro literario (1920-1970)” en el mismo recinto, y un grupo de aficionados y admiradores de “Populibros” ha creado una cuenta en Facebook con fotos y comentarios sobre la colección.² Todos los biógrafos y estudiosos de Scorza resaltan, al lado de su obra como poeta y novelista, sus esfuerzos por llevar los libros a las masas a través de los “Festivales del Libro” y “Populibros”.

Sin negar sus méritos me propongo en este artículo realizar un acercamiento más crítico al proyecto de “Populibros”. Durante mucho tiempo se ha celebrado, con comprensible entusiasmo, el empeño de Scorza por abaratar los libros y permitir que personas de escasos recursos (estudiantes, obreros, campesinos) tuvieran acceso a obras de indudable valor literario e histórico. Al mismo tiempo, algunos detractores de Scorza se han concentrado en las supuestas acciones inescrupulosas del editor. Aunque ambas aproximaciones son legítimas y contienen mucho de verdad, hay otros aspectos del proyecto “Populibros” que no han sido estudiados sistemáticamente y que pueden

* Universidad de Oregon. La frase entrecorrida en el título era usada por Manuel Scorza para referirse al proyecto materia de este artículo, según testimonio de don Alfonso Ragas.

1 Este era el nombre completo de la colección, tal como aparece en las portadas de cada libro y en los avisos publicitarios de la época. Para simplificar nos referiremos a ella en lo sucesivo como “Populibros”. Quiero expresar mi agradecimiento a Pedro Guibovich, Augusto Wong Campos, Luis Rodríguez Pastor, José Ragas, Jorge Coronado, Alejandro Sust y Jorge Coaguila, quienes me han facilitado información, referencias, fotografías, críticas y sugerencias. Víctor Avalos me ayudó a conseguir valiosos materiales hemerográficos. Martín Bergel se interesó por este trabajo y me invitó a publicarlo en **Políticas de la Memoria**. Una versión preliminar se presentó en el congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) en San Juan, Puerto Rico, en mayo de 2015. Agradezco las preguntas y comentarios del público que asistió a mi presentación y muy especialmente, de mi colega Robert Buffington.

2 <<https://www.facebook.com/populibrosperuanos>>

arrojar luces sobre una iniciativa que no siempre cumplía con los estándares mínimos de calidad y rigor editorial. Aunque Scorza se esforzaba por presentar su proyecto como una suerte de apostolado o cruzada que buscaba acercar la literatura a las clases menos favorecidas de la sociedad, su empeño por abaratar costos y vender tantos libros como fuera posible para masificar la cultura lo llevó a incurrir en una serie de descuidos editoriales que revelan, paradójicamente, un cierto desdén por la cultura y por los supuestos beneficiarios del proyecto.

El caso de “Populibros”, por otro lado, nos permite también poner sobre el tapete el siempre complicado tema de la relación entre la cultura letrada y la cultura de masas. Un proyecto que buscaba llevar los libros a los obreros y campesinos no dejaba de colocarse en una tradición letrada y occidental que no cuestionaba lo que ella representaba en un país con una mayoría indígena, quechuahablante y sin acceso a una educación formal que le permitiera también aproximarse a esas expresiones culturales consideradas “universales” e “imprescindibles”. Detrás del proyecto “Populibros” existía una concepción de la cultura que ponía al libro como referente central y, al hacerlo, reflejaba y reproducía, quizás sin quererlo, una visión jerárquica y hasta paternalista de las manifestaciones culturales.

El mundo editorial peruano en la década de 1950

En 1954, el escritor Sebastián Salazar Bondy escribió que “publicar aquí es tirar el dinero a la calle. El libro peruano, falto de todo atractivo exterior, modesto y caro al mismo tiempo, está condenado a fracasar”.³ Juicios rotundos como este suelen ocultar excepciones y matices, pero lo cierto es que la industria editorial peruana hacia mediados de la década de 1950 no estaba en condiciones de competir en calidad y cantidad con las de otros países como México y Argentina. Las ediciones eran pocas en número y cortas en tiraje, y apenas si tenían circulación fuera de las fronteras del país —incluso, podríamos agregar, fuera de Lima.

La situación del libro y la lectura en el Perú preocupaba a los intelectuales de la época. En un artículo publicado en 1958 a raíz de los “Festivales del Libro”, el propio Salazar Bondy ahondó en el panorama sombrío que había dibujado unos años antes: encontraba “vergonzoso” que el Perú estuviera entre los países con más alto índice de analfabetismo en la región, y se lamentaba que aquellos que podían leer no lo hicieran y ni siquiera consumieran lo que él llamaba “literatura chirle”, es decir, obras de escasa trascendencia y dudosa calidad. Salazar Bondy señalaba al radioteatro y al cine “chabacano” entre los culpables del poco interés por la lectura. Y aunque celebraba el éxito de los “Festivales del libro” anotaba que el futuro de la industria editorial peruana no podía depender de ese tipo de iniciativas: la solución real y duradera estaba en mejorar la educación para evitar que los niños practicasen la lectura como un “acto mecánico” y para estimular su imaginación “a partir de las ideas, conceptos e imágenes que le trasmite el texto escrito”.⁴ Años más tarde, en 1965, el poeta Francisco BendeZú llamaba la atención sobre los esfuerzos por promover la lectura en un país con un 40% de analfabetismo y encontraba “conmover y emocionante ver a los muchachos de las Grandes Unidades Escolares —juventud de escaso poder económico— desprenderse alegremente de sus ahorros para adquirir los variadísimos títulos que han publicado en ediciones populares algunos entusiastas editores nacionales: Bonilla, Congrains, Mejía Baca, Scorza, entre otros”. Al mismo tiempo, BendeZú constataba que la mayor parte de lectores consumía literatura “de masas”, es decir, periódicos, revistas y novelas de aventuras o románticas como las que escribía Corín Tellado, y reclamaba la creación de una gran editorial del estado y una activa alfabetización y promoción del bilingüismo entre la población quechuahablante.⁵

Los textos de Salazar Bondy (1954) y BendeZú (1965), pese a su tono algo pesimista, enmarcan una década en la que existieron importantes iniciativas editoriales que coincidieron en el tiempo y en sus objetivos de masificar la lectura. Algunas de ellas se materializan a partir de 1956, cuando al caer la dictadura de Manuel A. Odría retornan los exiliados (muchos de ellos intelectuales en busca de un sustento económico) y se respiran aires algo más frescos en el mundo cultural peruano, pero en realidad la transformación de la industria editorial peruana había empezado unos años antes. La llegada al Perú de maquinaria para impresión “offset” desde comienzos de la década de 1950 representó un impulso notable para la industria editorial.⁶ José Bonilla Amado lanzó su colección

3 Gérald Hirschhorn, **Sebastián Salazar Bondy. Pasión por la cultura**, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Embajada de Francia e Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005, p. 69.

4 Sebastián Salazar Bondy, “La lectura, la vida y la muerte”, **La Prensa**, Lima, 29 de mayo de 1958, p. 12.

5 Francisco BendeZú, “Lectura y lectores en el Perú”, **Oiga**, n° 156, 30 de diciembre de 1965, pp. 20-21.

6 Luis Guevara y Adrián Gechelín, **Historia de la gráfica en el Perú**, Lima, Kartel, 2001, pp. 118-122.

“Nuevos rumbos”, por ejemplo, en la que publicaría, en ediciones de bolsillo, a autores como Julio Ramón Ribeyro (**Cuentos de circunstancias**, 1958), José Durand (**La transformación social del conquistador**, 1958) y César Miró (**La ciudad del río hablador**, 1959). Enrique Congrains Martin incursionaría también en el negocio editorial con la colección “Círculo de novelistas peruanos”, que desde 1955 editó a autores como Abraham Valdelomar, Julio Ramón Ribeyro, José Diez Canseco y el propio Congrains Martin, cuya novela **Lima, hora cero** apareció por primera vez en esa colección en 1955. Congrains fue un activo promotor del libro: “asmático pero infatigable, pulverizador de efedrina en mano, vendía de la mañana a la noche en tiendas, escuelas y ministerios”.⁷ El poeta Gustavo Valcárcel dirigió la “Editora Perú Nuevo”, que publicaría ediciones populares de César Vallejo, del propio Valcárcel y de otros autores. Desde la década anterior, los editores Juan Mejía Baca y P. L. Villanueva se habían esforzado por difundir el interés por la lectura y publicaron importantes libros de autores peruanos. En 1956 ambos crearon el “Premio Nacional de Novela”, cuya primera versión tuvo como ganadora a la novela de Francisco Vegas Seminario **Taita Yoveraqué**. En 1960, con el auspicio del diario **El Comercio** y el apoyo de empresas privadas, librerías y editoriales, se lanzó una “Campaña del libro” que premiaba con un viaje a París a la persona ganadora de un sorteo entre los compradores de libros. Estas y otras iniciativas permitieron que, por ejemplo, el número de títulos publicados en el Perú aumentara de 90 en 1954 a 246 en 1959.⁸ No se trató de esfuerzos concertados, y aunque hubo mucha colaboración entre editores e impresores, no siempre las relaciones fueron armoniosas. Es al interior de este panorama lleno de inquietudes y esfuerzos que se lanzará, primero, el proyecto de “Festivales del Libro” en 1956 y años más tarde, en 1963, “Populibros peruanos”.

Manuel Scorza: de poeta exiliado a editor

Manuel Scorza⁹ había nacido en Lima en 1928 dentro de una familia de clase trabajadora. Cuando tenía seis años la familia se trasladó a Huancavelica y más tarde regresaría a Lima, donde su padre trabajó vendiendo diarios en un kiosko. Scorza atribuyó su pasión por los libros y la labor editorial a su experiencia como lector de revistas y diarios mientras ayudaba a su padre en el kiosko.¹⁰ Estudió sus últimos tres años de secundaria en el Colegio Militar Leoncio Prado y luego ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde empezó a escribir poesía, participó en círculos literarios y mostró, como muchos jóvenes de esa época, un gran interés por la política. Los estudiantes e intelectuales de su generación pertenecían por lo general al Partido Comunista o al Partido Aprista, y se estrenaron en la política durante la dictadura presidida por el general Manuel Odría (1948-1956). Scorza formó parte de un grupo conocido como los “Poetas del Pueblo”, vinculado al Partido Aprista, del que también formaron parte, entre otros, Gustavo Valcárcel, Alberto Valencia, Mario Florián y Julio Garrido Malaver.¹¹ Luego del golpe militar de Odría en octubre de 1948 muchos de esos jóvenes militantes sufrieron prisión y/o tuvieron que partir al exilio. Scorza vivió en México donde desempeñó oficios tan diversos como operario en una lavandería y corrector de pruebas para editoriales locales, pero también publicó poesía y algunos ensayos políticos en revistas mexicanas.¹² En 1954, como tantos otros militantes, abandonó el Partido Aprista debido a las posturas cada vez más conservadoras de Haya de la Torre y otros dirigentes, y luego escribiría una famosa carta (“Good bye Mister Haya”) en la que acusaba al fundador e ideólogo del APRA de haber traicionado los principios antimperialistas con los que surgió en la política continental en la década de 1920. En 1956, al terminar la dictadura de Odría, Scorza retornó al Perú. Ese mismo año ganó el Premio Nacional de Poesía.

7 Carlos E. Zavaleta, citado en Gérald Hirschhorn, Sebastián Salazar Bondy, *op. cit.*, p. 79.

8 Gérald Hirschhorn, **Sebastián Salazar Bondy**, *op. cit.*, p. 71.

9 Su verdadero apellido era Escorza. Según él mismo, una errata en el primer libro que publicó en México eliminó la primera letra y a partir de entonces empezó a usar “Scorza” como apellido.

10 Manuel Scorza, “Testimonio de vida”, entrevista de Roland Forgues y Gregorio Martínez, en Manuel Scorza, **Poesía**, Lima, Munilibros, 1986, pp. 5-27.

11 Scorza intentó más tarde, en tono más bien juguetón, minimizar su militancia en el Partido Aprista diciendo que en realidad lo deportaron porque había publicado un poema en el diario aprista **La Tribuna**. Cuando Cristina Pacheco le preguntó en 1978 por qué había estado en la cárcel antes de salir al destierro, Scorza contestó: “Por equivocación. Por esos años yo era un oscuro militante de un diario político del partido aprista al que hoy tanto combato. (...) En el último número que publicó ese periódico y que apareció el 3 de octubre de 1948 —día en que el APRA se sublevó contra el gobierno— yo publiqué un poema de amor (...) se dio orden de capturar a todos los colaboradores del diario, entre ellos a mí. Como ves, ha sido el poema más caro del mundo: costó un año de cárcel y siete de exilio”. Cristina Pacheco, **Al pie de la letra**, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 100. En su artículo “Fe de erratas”, publicado póstumamente, escribiría: “Yo no era conspirador, ni revolucionario, ni nada; simplemente estaba enamorado de Nora Seoane, y le había dedicado un poema de amor”. **El País**, Madrid, 5 de diciembre de 1983.

12 Manuel Scorza, “Fe de erratas”, *op. cit.* Su primer libro de poemas, **Las imprecaciones**, se publicó en México en 1955, por la editorial El viento del pueblo.

Poco después de regresar a Lima puso en marcha un proyecto para publicar libros baratos en ediciones masivas que permitieran a los sectores menos pudientes acceder a obras clásicas de la literatura peruana, latinoamericana y universal. Scorza diría años más tarde que la inspiración detrás de esta iniciativa fue la “enorme influencia” que tenían sobre las clases populares de México aquellos libros que promovían la identidad nacional, especialmente los que se publicaron durante el período en que José Vasconcelos fue Secretario de Educación.¹³ Scorza rechazaba la idea de que las clases populares no estaban interesadas en la cultura o en los libros: sabía por propia experiencia, afirmó, que la principal razón por la que la gente no leía era el alto costo de los libros. La solución, por tanto, era publicar libros accesibles para los trabajadores y las clases populares. No trataba de hacer dinero, insistió: sólo estaba cumpliendo una misión social.¹⁴ Con la ayuda económica del banquero y mecenas Manuel Mujica Gallo y la colaboración de editores como Juan Mejía Baca y P. L. Villanueva, formó el “Patronato del libro peruano”, cuya directiva incluía a Mujica Gallo como Presidente y a Manuel Scorza como Coordinador General.¹⁵ El principal proyecto del patronato fue la organización de los “Festivales del libro”, para lo cual se creó una “Organización continental de los festivales del libro” también presidida por Mujica Gallo y con Manuel Scorza como Director General.¹⁶ En diciembre de 1956 Scorza lanzó el “Primer Festival del libro” en el Perú.¹⁷ La primera serie de 10 títulos incluyó autores importantes del canon literario y ensayístico peruano como el pensador marxista José Carlos Mariátegui, el cronista mestizo Garcilaso de la Vega, el tradicionalista Ricardo Palma y el poeta César Vallejo. La segunda, tercera y cuarta series fueron publicadas en julio de 1957, diciembre de 1957 y julio de 1958 respectivamente. Mientras las primeras dos series solo incluyeron autores peruanos, las dos siguientes incorporaron a autores extranjeros como Pablo Neruda, Alejo Carpentier, Rómulo Gallegos y otros. Los tirajes de cada serie, según la información que aparece en algunos libros de la colección, fueron de 10 mil, 15 mil, 50 mil y 25 mil respectivamente, con un total de ejemplares vendidos que alcanzaba el millón.¹⁸ Un uso eficiente y creativo de la publicidad, la venta directa a los consumidores y la participación de algunos autores en la difusión de los libros, fueron algunas de las estrategias de marketing que, sumadas al bajo costo de los libros, ayudan a explicar el enorme éxito de los “Festivales del Libro”.¹⁹ Como le escribió Scorza a Juan Liscano, director del proyecto en Venezuela, “la única fórmula posible es ‘vender más, en poco tiempo, en muchas partes’”, frase que al parecer el propio Liscano había acuñado.²⁰ Según Hirschhorn, se organizaron también entre 1958 y 1959 festivales en provincias (Arequipa, Cuzco, Trujillo, Piura, Puno) así como festivales temáticos (Escritoras peruanas, Libro pedagógico, Literatura revolucionaria, Literatura romántica) y dos dedicados a autores peruanos clásicos.²¹ Entre 1958 y 1960 el proyecto se extendió a Ecuador, Colombia, Venezuela y Cuba, publicó un total de 120 títulos y se vendieron tres millones de libros.²² Según Scorza, se pagaron regalías extraordinarias a los autores, gracias a los altos tirajes y volúmenes de venta.²³ Luego el proyecto empezó a mostrar sus limitaciones: el intento de reproducir el modelo en México y Brasil fracasó,²⁴ hubo pugnas y fricciones con editores peruanos, y finalmente

13 Manuel Scorza, “Testimonio de vida”, *op. cit.*

14 *Ibidem.*

15 Entre los miembros del patronato se hallaban también destacados intelectuales como Estuardo Núñez, Jorge Puccinelli, Sebastián Salazar Bondy, Alberto Tauro del Pino y Luis E. Valcárcel, entre otros.

16 La directiva incluía además a Alejo Carpentier como Sub-Director General y un Director para cada uno de los seis países participantes (Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Cuba y México). Esta información aparece en una tarjeta que se exhibió en la Casa de la Literatura Peruana dentro de la muestra “La página blanca entre el signo y el latido. La edición del libro literario (1920-1970)”, Lima, Agosto 2016. Sobre estos proyectos ver Dunia Gras, “Manuel Scorza y la internacionalización del mercado literario latinoamericano: del Patronato del Libro Peruano a la Organización Continental de los Festivales del Libro (1956-1960)”, *Revista Iberoamericana*, n° 197, octubre-diciembre 2001, pp. 741-754.

17 “Declara Manuel Scorza. El Patronato ha cumplido”, “El Dominical”, Suplemento de *EL Comercio*, 09/12/1956.

18 Ver también Dunia Gras, “Manuel Scorza y la internacionalización”, *op. cit.*, p. 746.

19 En diciembre de 1957, por ejemplo, para el lanzamiento de las “Ediciones populares” que publicaron Juan Mejía Baca y P. L. Villanueva estuvieron presentes Pablo Neruda, Jorge Icaza y Ciro Alegría, quien vino especialmente desde Cuba donde vivía en ese momento. Sobre la presencia de Ciro Alegría, ver Dunia Gras, “Manuel Scorza y la internacionalización”, *op. cit.*, p. 748. Sobre la visita de Neruda ver Daniel Schidlowsky, **Las furias y las penas. Pablo Neruda y su tiempo**, Santiago de Chile, RIL Editores, 2008, Vol. 2, p. 975.

20 Carta de Manuel Scorza a Juan Liscano, 23 de marzo de 1959, reproducida en Dunia Gras Marivet, **Manuel Scorza, un mundo de ficción**, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1998, p. 680.

21 Gérald Hirschhorn, Sebastián Salazar Bondy, *op. cit.*, pp. 82-86. La relación entre estos “Festivales” en provincias y la organización liderada por Scorza no es del todo clara. Los libros publicados en el “Festival del Libro de La Libertad”, por ejemplo, aparecen editados por “Cuadernos trimestrales de poesía” e impresos en los Talleres Gráficos de la Imprenta Minerva, en Lima.

22 Dunia Gras, “Manuel Scorza y la internacionalización”, *op. cit.*, p. 751.

23 Rómulo Gallegos habría recibido del “Festival del libro venezolano” el equivalente a 600.000 soles (aproximadamente 25.000 dólares) como regalías. Ver “Un millón de libros peruanos. Reportaje a Manuel Scorza”, *EL Comercio*, Lima, 16 de julio de 1963.

24 Alejo Carpentier intentó conseguir que Carlos Fuentes ayudara a Scorza para lanzar el proyecto en México. En una carta del 20 de setiembre de 1959 se expresó en los siguientes términos: “Le lleva esta carta mi gran amigo, el poeta Manuel Scorza, con quien estoy ligado en el empeño común de una gran empresa, de trascendentales alcances culturales”. Se refería naturalmente a los “Festivales del Libro”, “que han tenido una enorme resonancia en la prensa internacional” y que “constituyen la única empresa dinámica, fuerte, segura,

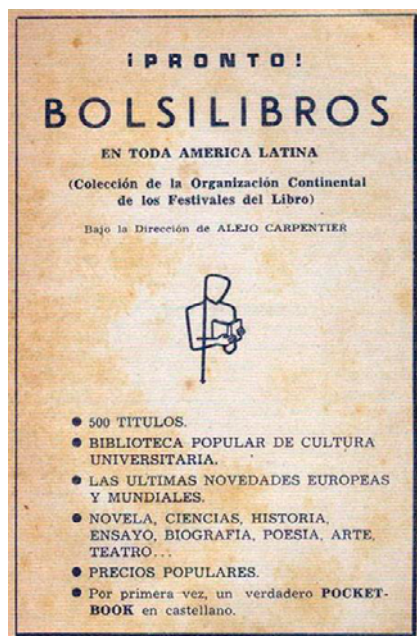


Imagen 1. Aviso de la colección Bolsilibros que no llegó a hacerse realidad.

los "Festivales del Libro" dejaron de editar nuevas series.²⁵ Scorza intentó dar vida a otro proyecto continental llamado "Bolsilibros" que, bajo la dirección de Alejo Carpentier, se proponía publicar 500 títulos en formato bolsillo, pero el proyecto no se concretó (ver imagen 1).

En 1968 Scorza ofreció su versión sobre las razones detrás de la suspensión de los "Festivales del Libro": había transferido sus activos a Cuba, afirmó, pero luego de la revolución sus cuentas fueron bloqueadas. Incluso llegó a hablar con Che Guevara pero no recibió su apoyo ("Cuba no tiene ni para comprar penicilina para los niños; escoge si procederás como editor o como escritor", le habría dicho el dirigente revolucionario). Según su propia versión, volvió al Perú sin dinero; en el camino había dejado, aparte de los cientos de miles de libros vendidos, algunas deudas y varios autores impagos, "que nunca supieron que no teníamos ni para estampillas".²⁶ Otro legado de los "Festivales del Libro" fue el logotipo diseñado por José Bracamonte y Carlos Gonzales que se usó en algunas ediciones de los "Festivales" (acompañado del lema "El hombre que lee vale más", como se ve en la imagen 2), se incluyó en el aviso de "Bolsilibros" antes mencionado, y se haría ampliamente conocido en el Perú como símbolo de los "Populibros".²⁷

El proyecto "Populibros Peruanos"

El cierre de los "Festivales del Libro" y todas las complicaciones que tuvo que afrontar Scorza durante esos años no le impidieron poner en marcha una nueva iniciativa editorial que, en lo esencial, buscaba los mismos objetivos: publicar libros baratos en tirajes masivos para acercar la literatura y el pensamiento a amplios sectores de la población. En 1968 diría que lo hizo también, en parte, para "pagar deudas".²⁸ Scorza convenció a Manuel Mujica Gallo para invertir en un nuevo proyecto titulado "Populibros Peruanos" que se lanzó en julio de 1963. El nombre "Populibros" no era nuevo: desde al menos 1952 se venía publicando en México una serie de libros en una colección llamada "Populibros La Prensa", aunque su orientación era más sensacionalista que literaria. Scorza, como mencioné, vivía en México por esos años, de modo que es casi seguro que conoció estas publicaciones. Por otro lado, en Arequipa apareció en 1958 una colección titulada "Ediciones Populibro" publicada por el Instituto de Extensión Cultural de la Universidad de San Agustín.²⁹

El principio y modus operandi de "Populibros" eran los mismos que los de los "Festivales del Libro", aunque el nuevo proyecto estaba restringido al Perú: libros a bajo precio, producidos con materiales modestos, impresos en tirajes altos y vendidos en "series". El plan original era publicar cada mes una selección de cinco títulos. Como lo había mostrado la experiencia de los "Festivales del Libro", vender los libros en series, no individualmente, ayudaba a

capaz de llevar nuestros libros a la gran masa de los lectores latinoamericanos". Carta de Alejo Carpentier a Carlos Fuentes, 20 de septiembre de 1959, disponible en <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.465675636817576.123670.112975425420934&type=1>

25 Scorza se refiere a los tropiezos de los "Festivales" en la entrevista que le hizo Julio Ortega en 1968. Allí explicó que los editores peruanos que participaban en el proyecto querían publicar solo autores peruanos; tuvo que soportar la "arremetida" de los autores, probablemente descontentos con la compensación económica que recibían; y sufrió ataques incluso de representantes del gobierno peruano. Julio Ortega, "Manuel Scorza. El libro en la calle", *Mundo Nuevo*, n° 23, 1968, p. 85. Una caricatura publicada en la revista *Rochabús* (Año 1, n° 42, 25 de junio de 1959), ironizaba sobre las peleas entre Scorza y Mejía Baca: "Así es el Perú... taitita. Se ha desatado la guerra del libro y hay seis millones de peruanos que no saben leer".

26 Julio Ortega, "Manuel Scorza. El libro en la calle", *op. cit.*, p. 85.

27 Ver Lily Hoyle, "Mi vida junto a Manuel", en Lily Hoyle de Scorza (ed.), *Homenaje a Manuel Scorza. Autobiografía, testimonios y entrevistas*, Lima, Universidad Alas Peruanas, 2008, p. 75.

28 Julio Ortega, "Manuel Scorza. El libro en la calle", *op. cit.*, p. 85.

29 Allí se publicaron, entre otros, *Jorge, el hijo del pueblo*, de María Nieves y Bustamante; *Pliegos al viento*, de Francisco Mostajo; *Las revoluciones de Arequipa*, de Juan Gualberto Valdivia; y *Cinco poetas arequipeños*, edición de Manuel Suárez Miraval.



Imagen 2. Contraportada de **La hojarasca**, de Gabriel García Márquez (Bogotá, Primer Festival del Libro Colombiano, s/f.)

y tratándose de un proyecto dirigido por Scorza, era probablemente necesaria para contrarrestar posibles críticas o especulaciones derivadas del hecho de que no todos los autores publicados en los “Festivales del Libro” habían recibido el pago de sus regalías. Se anunciaba además que el libro estaba editado “en forma impecable” y que aparecería con una portada a todo color diseñada por el artista Luis López Paulet. La publicación de este libro, enfatizaba el aviso, constituía “uno de los más destacados triunfos de la industria editorial peruana”.³⁰

Otro aviso se publicó en la víspera del lanzamiento de “Populibros”.³¹ Junto a una fotografía del escritor peruano Ciro Alegría se ofrecía la lista de los cinco títulos que conformaban la primera serie y que estaban “entre los más importantes del pensamiento escrito peruano y latinoamericano”: **La serpiente de oro**, de Ciro Alegría; **Collacocha**, de Enrique Solari Swayne; **El Señor Presidente**, de Miguel Ángel Asturias; **El pecado de Olazábal**, de Luis Alberto Sánchez; y **Nuevos cuentos andinos**, de Enrique López Albújar. Con excepción de Asturias, todos los autores eran peruanos; de los cinco títulos, solo **El pecado de Olazábal** era inédito; y salvo Solari Swayne, que recién empezaba a destacar como autor teatral, los demás eran autores ampliamente conocidos no sólo en el Perú sino internacionalmente. El aviso, además, ofrecía la lista de lugares en los que el público podría comprar los libros: nueve kioscos ubicados en plazas y calles del centro de Lima. “Populibros”, al igual que los “Festivales del Libro”, buscaba abaratar costos y llegar más directamente a los compradores/lectores utilizando la venta en kioscos callejeros, sin recurrir a distribuidores ni librerías. Los cinco libros se vendían a 50 soles, algo menos de dos dólares. Otro aviso publicado el mismo día de la aparición de tan “extraordinaria” colección subrayó que era la única que ofrecía portadas a todo color y anunció que la selección de esas “cinco apasionantes y vigorosas obras” había sido hecha por el propio Manuel Scorza (ver imagen 3).³²

reducir costos, generaba ingresos (y permitía reinvertirlos) con mayor rapidez y contribuía a atraer a potenciales compradores y lectores con la idea de que estaban adquiriendo títulos que formaban parte de una “colección”. El proyecto anticipaba la publicación de cien títulos, de modo que comprando serie tras serie los lectores podrían formar, al cabo de un tiempo no muy largo y con una inversión relativamente modesta, una verdadera biblioteca personal. Muchos lectores se sintieron atraídos por “Populibros” no solo por su bajo costo o la calidad de los autores y títulos, sino por la satisfacción de saber que estaban formando una biblioteca.

El lanzamiento de “Populibros” estuvo acompañado de un gran despliegue publicitario. El 12 de julio de 1963, por ejemplo, pocos días antes de la aparición de la primera serie, un aviso anunciaba la publicación de **El Señor Presidente**, de Miguel Ángel Asturias, escritor guatemalteco y futuro Premio Nobel, “considerada como una de las más importantes [novelas] escritas en América en todos los tiempos”. Había sido incluida en la colección, continuaba el aviso, a pesar de sus más de 400 páginas, debido a su importancia y al deseo del editor de ofrecer las “obras básicas del pensamiento Americano” a un amplio público lector. El aviso, además, subrayaba que el autor había autorizado esta publicación, una aclaración que en otros contextos se habría considerado superflua, pero que en el Perú,

30 “Populibros peruanos’ publicará ‘El Señor Presidente’”, **El Comercio**, Lima, 12 de julio de 1963.

31 “Mañana empezarán a venderse los ‘Populibros’”, **El Comercio**, Lima, 15 de julio de 1963.

32 El aviso apareció en **Expreso**, **La Prensa** y **El Comercio** el 16 de julio de 1963. Aunque el aviso dice que Scorza escogió los títulos, es posible que los colaboradores de Scorza hayan participado de la selección. Según Rosina Valcárcel, hija del poeta Gustavo Valcárcel, “a menudo, mi padre escogía las obras y Scorza lograba la financiación”. Rosina Valcárcel, “Un hombre libre”, “El Dominical”, Suplemento de **El Comercio**, Lima, 25 de agosto de 2013.



Imagen 3. Aviso publicitario de la primera serie de "Populibros" (**El Comercio**, 16 de julio de 1963).

La campaña publicitaria de "Populibros" apelaba a una serie de elementos que buscaban convencer al público de que era una oportunidad única y extraordinaria, producto de un esfuerzo sin precedentes: libros editados con pulcritud; presentación esmerada, con portadas a todo color; autores reconocidos y títulos impresionantes en toda buena biblioteca; precios al alcance de todos los bolsillos; y facilidad para conseguirlos en alguna calle o plaza del centro de Lima. Como veremos, no todas estas promesas fueron cumplidas, y algunos detalles de las ediciones de "Populibros" dejan dudas sobre el esmero y cuidado puesto en ellas.

El día que la colección salió a la venta los diarios de Lima ofrecieron una cobertura excepcional sobre el proyecto "Populibros". **El Comercio** publicó una entrevista con Scorza en la que el editor enfatizó que el proyecto buscaba publicar libros baratos que cualquier persona podía comprar, pero que al mismo tiempo era su intención publicar títulos de alta calidad, porque "es absurdo pensar que lo popular es necesariamente lo inferior". Preguntado si la colección iba a priorizar a autores peruanos o extranjeros, afirmó que incluiría a ambos y que el principio que guiaría la selección de títulos sería la publicación de "obras universales", un objetivo ciertamente ambicioso pero que no se cumpliría en todos los casos, pues "Populibros" incluyó títulos que difícilmente podrían considerarse de calidad y/o prestigio

"universales". Para Scorza resultaba inaudito que autores como Goethe, Cervantes o Shakespeare jamás hubieran sido publicados en el Perú: "Populibros" buscaba llenar ese vacío y lo haría estableciendo una relación directa con los lectores, "sin barrera alguna, cortinas, escaparates o puertas entre el libro y el lector".³³ El diario **La Prensa**, por su parte, publicó una nota en primera página acompañada de una caricatura de Scorza sosteniendo una montaña de libros y le dedicó una página completa con el titular "Los libros invaden la ciudad".³⁴ "Populibros proyecta publicar cien obras de buena literatura", rezaba un titular más pequeño, y una fotografía de un comprador vestido modestamente apareció acompañada de la siguiente leyenda: "Cliente pobre amante de la lectura".

Al día siguiente otro aviso informaba que el propio Presidente de la República, Fernando Belaúnde Terry, había comprado el primer set de libros la noche anterior de manos de Scorza, dando así inicio a la campaña de "Populibros", y ofrecía detalles sobre el éxito de ventas del primer día: "Los stands colocados estratégicamente en los lugares más transitados de la ciudad, fueron asaltados materialmente por multitud de lectores de toda condición social, que se disputaron la compra de la primera colección". Desde tempranas horas, se decía, cientos de ávidos compradores se acercaron a los kioscos, atendidos por "gentiles damas, que lucían vistosas camisetas con el distintivo 'Populibros Peruanos'". Además, vendedores ambulantes ofrecían los libros a peatones y conductores de vehículos. El "espectáculo" habría sido "novedoso e impresionante, digno exponente de la cultura en una gran ciudad", y algunos de los autores incluidos en esa primera serie (Sánchez, Alegría y Solari Swayne) visitaron los stands y firmaron autógrafos. El éxito de "Populibros" comprobaba, según el aviso, que existía "un gran deseo de lectura" entre los peruanos, deseo que sólo se podía satisfacer cuando autores y editores trabajaban juntos con y para el público. Fue tal el éxito de ventas que la empresa anunció que se iban a colocar diez stands adicionales en varios lugares de Lima, especialmente en "barrios populosos", Miraflores y el Callao.³⁵ También se empezaron a vender los "Populibros" en fábricas como D'Onofrio y Nicolini y en las escuelas nocturnas, donde autores como Juan José Vega y Sebastián Salazar Bondy ofrecían charlas para promocionar los libros.³⁶

La campaña publicitaria se repetiría en sucesivas entregas de la colección, en algunos casos destacando un título en particular, en otros la totalidad de la serie.³⁷ Scorza colocó avisos televisivos para promocionar los "Populibros",

33 "Un millón de libros peruanos", **El Comercio**, Lima, 16 de julio de 1963.

34 **La Prensa**, Lima, 16 de julio de 1963.

35 "Espectacular venta de los Populibros en Lima", **El Comercio**, 17 de julio de 1963.

36 Testimonio de don Alfonso Ragas y don Baumé Zambrano, 9 de agosto de 2013.

37 Algunos de los títulos que recibieron atención especial en la publicidad de "Populibros" fueron **Cuzco: tierra y muerte**, de Hugo Neira ("La historia de los gomasales al desnudo"); **El amante de Lady Chatterly**, de D.H. Lawrence ("Obra que conmovió Inglaterra edita ahora Populibros. Lady Chatterly estuvo prohibida durante 20 años"); y **La ciudad y los perros**, de Mario Vargas Llosa, cuyos avisos reproducían los comentarios de varios críticos y escritores extranjeros.

una verdadera innovación en la industria editorial peruana, y afiches promocionando títulos y autores fueron desplegados en lugares estratégicos.³⁸ Cuando se publicó la edición peruana de **Lima la horrible**, de Sebastián Salazar Bondy (publicada originalmente en México), se colocaron avisos en paneles en diversas calles de Lima, un esfuerzo que, hasta donde conozco, también carecía de precedentes (ver imágenes 4 y 5).

Gradualmente, los títulos de “Populibros” empezarían a llegar también a las ciudades del interior, donde cada serie se vendía a 55 soles. Scorza contrató agentes de ventas que recorrieron el país visitando escuelas, fábricas e incluso cuarteles militares.³⁹ Los vendedores recibían como comisión el 20% del precio de los libros más los gastos de pasajes y estadía.

El éxito de ventas fue espectacular. Con tirajes que oscilaban entre los 10 mil y los 30 mil ejemplares por cada título (volveré sobre este asunto más adelante), los libros de la colección “Populibros” se encuentran entre los más vendidos de la historia peruana. Un testigo de esos años, Raúl Jurado, compartió en su blog algunos recuerdos:

Recuerdo con nitidez como llegaba un vendedor de libros a mi colegio con su inmensa maleta trayendo unos libros pequeños de llamativas carátulas en paquetes de 4 libros por diez soles. El vendedor daba una breve charla sobre los títulos y autores; luego iba sacando de su inmensa maleta un paquete de libros con sus empaques plastificados. Algunos levantábamos las manos y se nos entregaba los libros y nos comprometíamos a pagar en 2 cuotas con nuestras propinas que eran magras pero la idea era tener los libros y endeudarse; por esa época nos volvíamos locos por la lectura. Lo bueno era que no había mucha presión por el cobro. Cada quince días juntábamos 5 soles y a la otra quincena los otros 5 soles y los libros ya eran nuestros. Muchos años después ya en la universidad me enteré que el gestor de esta odisea por la lectura en nuestro país era Manuel Scorza.⁴⁰



Imágenes 4 y 5. Avisos publicitarios callejeros de la edición peruana de **Lima la horrible**, de Sebastián Salazar Bondy. Fotos cortesía de Irma Lostaunau.

La calidad material de los libros era modesta pero funcional. El tamaño era de bolsillo, lo que obligaba a veces a utilizar una tipografía pequeña; las portadas, con pocas excepciones, estaban ilustradas con reproducciones a todo color de vistosas acuarelas del artista Luis López Paulet, una innovación en la industria editorial peruana hasta entonces dominada por diseños de portadas a dos colores y con escaso despliegue de imágenes;⁴¹ el papel era rústico y la impresión en “offset”, casi siempre en “Gráfica Panamericana” aunque algunos títulos se imprimieron

38 Alfredo Bryce Echenique y Julio Ramón Ribeyro recordaron en 1986 esos “enormes afiches” colocados por Scorza en el Parque Universitario, cerca a la Universidad de San Marcos. Cfr. Jorge Coaguila (ed.), **Las respuestas del mudo**, Iquitos, Tierra Nueva editores, 2009, p. 124.

39 Testimonio de Don Alfonso Ragas y Don Baumé Zambrano, 9 de agosto de 2013. Ambos trabajaron como vendedores de “Populibros”. El primero de ellos viajó a Cusco, Arequipa, Huancayo y otras ciudades. Según don Alfonso Ragas, Scorza consiguió autorización para que los vendedores ingresaran a los cuarteles del ejército, la guardia de asalto y la marina.

40 Raúl Jurado, “Manuel Scorza y los Populibros”, 9 de septiembre de 2008, disponible en <<http://rauljurado.blogspot.pe/2008/09/manuel-scorza-y-los-populibros.html>>

41 Luis López Paulet fue un artista peruano vinculado a la escuela de pintura abstracta y geométrica, aunque las acuarelas que dibujó para ilustrar los libros de la colección “Populibros” se apartaban de dicha tendencia.

en “Offset Santa Rosa” y “Litografía Valverde”; la encuadernación se hacía a veces con grapas, sobre todo en los volúmenes más delgados, pero también se utilizaba el engomado. En promedio, los libros de la colección tenían 171 páginas. Los más breves tuvieron 77 (**Lima en rock** de Oswaldo Reynoso y **Huáscar, inca trágico**, de Edmundo Guillén) y el más extenso llegó a las 382 páginas (la novela **Sangama**, de Arturo Hernández). Aproximadamente la mitad (31) tuvieron 150 páginas o menos, y solo cinco superaron las 300 páginas. Los textos de las contraportadas —generalmente anónimos pero, según algunas versiones, escritos por Salazar Bondy— eran por lo general informativos y sobrios. Buscaban orientar al lector con información sobre el autor y/o la obra y, como es natural, enfatizaban su calidad y trascendencia, a veces en términos hiperbólicos: Ciro Alegría, por ejemplo, fue presentado como un autor “extraordinario”, “el primer gran novelista peruano”, y su libro **Los perros hambrientos** como “una pequeña gran obra de arte”; José María Arguedas era “uno de los máximos exponentes de la literatura peruana, con raíces auténticas en lo nuestro, en la naturaleza y en los hombres del ande y de la selva”; de **El viejo y el mar** de Hemingway se decía que sus páginas “elevan esta hermosa historia a los más altos niveles de lo apasionante y conmovedor”; **Lima la horrible** fue descrita como “el juicio severo, libre y profundo más valiente que se ha pronunciado en los últimos años sobre la sociedad peruana”; de Luis Alberto Sánchez se afirmó que “con Riva Agüero y José Carlos Mariátegui forma el gran basamento crítico de la literatura peruana”. El afán publicitario no reparaba siquiera en el uso de comentarios contradictorios: aunque en la contraportada de **Los jefes** de Mario Vargas Llosa (incluido en la cuarta serie) se había citado el juicio del crítico español José María Valverde que consideraba **La ciudad y los perros** “la mejor novela de lengua Española desde **Don Segundo Sombra**”, cuando se publicó **No una sino muchas muertes**, de Enrique Congrains Martín (incluida en la octava serie), se mencionó que el crítico Mario Castro Arenas había “proclamado la superioridad” de esa novela sobre **La ciudad y los perros** de Mario Vargas Llosa (novela que, de hecho, sería publicada por “Populibros” en la novena serie apenas unas semanas más tarde con enorme despliegue publicitario). En contadas ocasiones se incluyó textos firmados por críticos literarios: Alberto Escobar fue el autor de la nota para **La serpiente de oro** de Ciro Alegría y José Jiménez Borja de la de **El hechizo de Tomayquichua** de López Albújar. En algunos casos la información ofrecida no se ajustaba estrictamente a la verdad: la contraportada de **Los jefes**, de Mario Vargas Llosa, afirmaba que el libro “pasó completamente inadvertido por la crítica peruana hasta que mereció en España en 1958 el ‘Premio Leopoldo Alas’”. En realidad el libro sólo se publicó *después* de haber obtenido dicho premio, por lo que no pudo haber pasado “desapercibido” antes de salir de la imprenta.⁴²

Aunque el objetivo de Scorza era llevar los libros a las masas, su esfuerzo terminó concentrándose en los sectores medios y populares educados que habitaban en las ciudades, especialmente Lima. Conciente de que su mayor clientela se encontraba entre esos sectores urbanos Scorza se preocupó no solo de publicitar ampliamente los “Populibros” entre los lectores de diarios, sino también de que, al menos en el caso de los títulos de autores peruanos, fueran reseñados en suplementos culturales. De hecho, varias de esas reseñas fueron escritas por Sebastián Salazar Bondy, prestigioso intelectual que trabajaba como asesor literario de Populibros.⁴³ El evidente conflicto de intereses no parece haber inquietado a Scorza o a Salazar Bondy. Con el tiempo, la venta en algunas ciudades del interior se empezó a hacer también a través de librerías: “Studium” en Trujillo y Arequipa, “Fondo Universitario de Cultura Económica” en Cusco, y la librería de Ángel Martín Rubio en Ayacucho.⁴⁴ Y a partir de cierto momento la distribución en todo el país estuvo a cargo de la “Librería Internacional del Perú”. Resulta claro que el modelo inicial de venta directa —en kioscos en Lima y utilizando agentes viajeros en provincias— cedió el paso a la utilización de mecanismos más convencionales: una distribuidora comercial y librerías localizadas en diferentes ciudades del interior del país, sobre todo en las ciudades de la costa. En la contratapa de **El americano feo** de E. Burdick y W. J. Lederer, por ejemplo, se incluyó una lista de “Distribuidores exclusivos” en las siguientes ciudades: Trujillo, Arequipa, Ayacucho, Cuzco, Huancayo, Huacho, Piura, Chiclayo, Chimbote, Barranca y Tacna.

42 Detalles adicionales sobre la publicación de los dos títulos de Vargas Llosa en la colección “Populibros” se encuentran en mi libro **La ciudad y los perros: Biografía de una novela**, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú, 2015.

43 Salazar Bondy escribió reseñas de los siguientes títulos de la colección “Populibros”: **Hombres y rejas**, de Juan Seoane (**Oiga**, 6 de febrero de 1964); **Lima en rock**, de Oswaldo Reynoso (**El Comercio**, 22 de marzo de 1964 y **Oiga**, 2 de abril de 1964); **Las botellas y los hombres**, de Julio Ramón Ribeyro (**El Comercio**, 31 de mayo de 1964); **Cusco: tierra y muerte**, de Hugo Neira (**El Comercio**, 12 de julio de 1964); **De Palma a Vallejo**, de Mario Castro Arenas, aunque en este caso el comentario se ciñó a Ricardo Palma y no cubrió todo el libro (“El Dominical”, suplemento de **El Comercio**, 13 de septiembre de 1964); **Una piel de serpiente**, de Luis Loayza (**Revista Peruana de Cultura**, n° 3, octubre de 1964, pp. 150-152); **El mundo del supermarket**, de Héctor Velarde (**El Comercio**, 18 de octubre de 1964); y **Los geniecillos dominicales**, de Julio Ramón Ribeyro (“El dominical”, Suplemento de **El Comercio**, 4 de julio de 1965). Esta última reseña apareció el mismo día que murió Salazar Bondy.

44 Esta información aparece en algunas ediciones de la colección. Ver, por ejemplo, la contraportada de **La guerra de los Viracochas**, de Juan José Vega.

Las series de “Populibros” continuarían apareciendo a lo largo de casi dos años. Aunque el plan inicial era publicar una serie de cinco títulos por mes, no siempre se pudo mantener ese ritmo de publicaciones. Tampoco se pudo completar la colección de cien obras como se ofreció al comienzo. En total se publicaron 64 títulos, distribuidos en trece series.⁴⁵ La novena serie, que incluyó un verdadero *best-seller*, **La ciudad y los perros**, apareció el 1 de setiembre de 1964; la décima serie se publicó a fines de ese mismo mes. La décimo primera, cuya fecha exacta de aparición no he logrado precisar aunque sí puedo afirmar que fue en 1964, incluyó **Lima, hora cero**, de Enrique Congrains. Allí se incluyó un comunicado de “Populibros” explicando que a partir de esa fecha se reduciría el número de títulos de cada serie de cinco a cuatro pero se mantenía el mismo precio (50 soles). La empresa explicó que se trataba de una medida necesaria para garantizar la supervivencia del proyecto, habida cuenta del cierre de los kioscos callejeros por orden de la Municipalidad de Lima. La mitad de sus tirajes, se afirmaba, se comercializaban en esos kioscos.⁴⁶ Quizás buscando mantener la empresa a flote, “Populibros” empezó a ofrecer servicios editoriales: “¿Quiere Ud. imprimir un libro? ¿Desea Ud. que se lo diagramen, se lo ilustren, se lo corrijan y se lo impriman conforme a la técnica más moderna? La división gráfica de Populibros se lo hará”.⁴⁷ La siguiente serie, la décimo segunda, tardaría al menos seis meses en aparecer (**El Comercio**, 10 de junio, 1965, p. 7), un signo de que los problemas financieros ya estaban asfixiando a la empresa. La décimo tercera y última serie apareció a mediados de agosto de 1965 (**El Comercio**, 14 de agosto de 1965, p. 7). Una combinación de problemas económicos y hostilidad eclesialística y oficial, según la versión del propio Scorza, fue la causante de la liquidación de “Populibros”:

En nuestros países la literatura es una literatura anticonformista, pero el gran público ignora este hecho. Ignora que los libros peruanos le revelan su realidad, hecha de miseria, explotación, corrupción, abuso. Pues bien, la venta de 100,000 ejemplares mensuales comenzó a crear un profundo malestar en las clases dirigentes y la publicación de ciertos libros convirtió ese malestar en persecución. La publicación de **La ciudad y los perros**, de Vargas Llosa (el representante de Barral había vendido antes 1,000 ejemplares) encolerizó al ejército. **Lima la horrible** de Sebastián Salazar Bondy (que era asesor de “Populibros”) y el terrible libro **Lima en rock** de Oswaldo Reynoso, enfurecieron a los moralistas. El éxito de **El amante de Lady Chatterley** rebalsó el vaso: el Opus Dei nos declaró la guerra. En todos los pulpitos de Lima los sacerdotes lanzaron sermones contra “Populibros”.⁴⁸

Varios escritores, además, habrían recibido la orden de no reseñar los “Populibros” y los avisos pagados, señaló Scorza, fueron rechazados por los diarios. Finalmente, la Municipalidad de Lima canceló la autorización para vender libros en la calle: “Nuestros kioscos callejeros —informó el comunicado de ‘Populibros’ antes mencionado— han sido decomisados por disposición del Concejal Julio Gallese, auto-erigido en censor de la cultura peruana, con el respaldo del Alcalde de Lima, Dr. Luis Bedoya Reyes”. Scorza intentó mantener el proyecto en marcha pero no por mucho más tiempo. La empresa fue liquidada y Scorza, según propia declaración, perdió su casa, auto, muebles y hasta su máquina de escribir.⁴⁹ Poco después dejaría el país y se establecería en París, donde inició una carrera literaria exitosa como novelista hasta su muerte en un accidente de aviación en 1983.

No me ha sido posible confirmar o desmentir todas las afirmaciones de Scorza respecto a las vicisitudes que precipitaron el fin del proyecto “Populibros”. El movimiento conocido como “Acción Católica Peruana” (que tiene la reputación de haber sido un movimiento “progresista” dentro de la Iglesia Católica) efectivamente mantuvo

45 Dunia Gras Miravat solo incluye en su lista 55 títulos divididos en nueve series más algunos “sin numerar”, mientras que la lista de Tomás Escajadillo también se reduce a 55 divididos en ocho series y algunos títulos “suelos”. Ver Dunia Gras Marivet, “Manuel Scorza, un mundo de ficción”, pp. 723-726 y Tomás Escajadillo, “La hazaña de Populibros”, en Lily Hoyle de Scorza (ed.), **Homenaje a Manuel Scorza. Autobiografía, testimonios y entrevistas**, op. cit., pp. 723-726 y 112-117. Varios “Populibros” incluían las listas de títulos en cada una de las series publicadas hasta ese momento, pero he encontrado numerosas inconsistencias entre ellos, algo que sería muy tedioso detallar aquí. Lo mismo ocurre con las listas de Gras Miravat y Escajadillo: no siempre la información que ofrecen es correcta.

46 “Al lector de Populibros”, texto inserto en **Lima, hora cero** y otros títulos de la colección.

47 Este aviso aparece en varias ediciones de “Populibros”.

48 Julio Ortega, “Manuel Scorza. El libro en la calle”, pp. 85-86.

49 Respuesta de Manuel Scorza a la encuesta “Por qué no vivo en el Perú”, **Hueso Húmero**, n° 9, Lima, 1981. La falta de documentación impide precisar la fecha del cierre de “Populibros Peruanos”, pero debió haber ocurrido hacia la segunda quincena de agosto de 1965. La décimo tercera y última serie apareció a mediados de ese mes e incluyó los siguientes títulos: **Estampas mulatas**, de José Diez Canseco, **Relatos de la Guerra del Chaco**, de Augusto Céspedes, **Los hombres más ricos del mundo**, de Franz Sudemman y **Tirano Banderas**, de Ramón del Valle Inclán. Y ya en setiembre, Miguel, hermano y cercano colaborador de Manuel Scorza en “Populibros”, lanzó los dos primeros tomos de la colección “Bolsilibros”, resucitando a nivel local el frustrado proyecto continental de Manuel Scorza y Carpentier, aunque tampoco tuvo mucha continuidad. Ver “Bolsilibros: la cultura de masas”, **Expreso**, 10 de setiembre de 1965, p. 10.



una campaña hostil contra "Populibros" en las páginas de su revista mensual **Orientación. Boletín Bibliográfico**, publicada por su "Secretariado de moralidad". De **Lima en rock**, por ejemplo, se dijo: "El relato, falto de valor literario, está lleno de palabras soeces, de escenas pornográficas y situaciones inmorales". **La ciudad y los perros** era, para la revista, una novela en la que reinaba el "vicio, que se manifiesta en toda su gama: desde el simple acto de fumar, hasta llegar a la perversión moral". Ambos libros son acusados de pornográficos y, en el caso de la novela de Vargas Llosa, se le considera un "anzuelo de tipo publicitario y comercial que desgraciadamente tiene éxito en el lector falto de la suficiente moralidad y cultura". En otro momento **Orientación** exigió a "Populibros" dejar de publicar "pornografía barata" pues "así no se culturiza al pueblo sino se le degrada".⁵⁰ Mi búsqueda de información sobre la campaña de hostilidad de la Municipalidad de Lima en la prensa peruana de esa época no arrojó resultados, ni siquiera en **Expreso**, el diario de Mujica Gallo en el que generalmente se informaba sobre las ediciones de "Populibros". Un titular periodístico citado por Dunia Gras anunció que "Municipalidad clausura Populibros y prostíbulos", pero la autora no menciona la fuente.⁵¹ La versión de que los diarios no publicaban avisos de "Populibros" no es totalmente veraz, pues aparecieron en **El Comercio** avisos de casi todas las series, incluyendo la última, en agosto de 1965. **Expreso** publicó varias notas sobre "Populibros" a lo largo de 1965, pero en ninguna se mencionó el cierre de sus kioscos o alguna medida efectiva por parte de la Municipalidad. Lamentablemente, el archivo de la Municipalidad de Lima parece no conservar información sobre el cierre de los kioscos de "Populibros" y la documentación de la empresa no ha sobrevivido al paso del tiempo.⁵² No tengo razones para poner en duda la versión de Scorza sobre el clima hostil a "Populibros", pero no estoy del todo convencido de que esa fue la única o la principal causa de la liquidación del proyecto. La hostilidad de grupos católicos no tenía efectos palpables sobre las ventas y aunque el cierre de los kioscos seguramente generó problemas, "Populibros" ya venía utilizando otras formas de distribución y venta de sus títulos, como mencioné anteriormente.

La otra historia de "Populibros"

Existen numerosas versiones que apuntan a una serie de prácticas inescrupulosas en la relación de Scorza con los autores y vendedores de "Populibros" y señalan la posibilidad de que Scorza se hubiera beneficiado económicamente del proyecto. No es mi interés principal reconstruir los avatares financieros de la empresa, en parte porque carezco de evidencias documentales confiables, pero estos aspectos algo turbios son también parte de la historia de "Populibros". Según una anécdota varias veces repetida, Scorza entregaba a los autores cheques bancarios que no tenían respaldo monetario suficiente, por lo que en la práctica quedaban impagos.⁵³ Según otra, Manuel Mujica Gallo entregaba dinero a Scorza para mantener a flote el proyecto, dinero que no siempre se habría utilizado para esos fines.⁵⁴ Los vendedores de "Populibros" también habrían sido víctimas de las maniobras de Scorza: el poeta y periodista Eloy Jáuregui cuenta que su padre vendía "Populibros" en un kiosko frente a la Universidad de San Marcos y que Scorza no cumplía con pagarle su porcentaje de ganancias.⁵⁵ Vargas Llosa acusó a Scorza de estafa o de intentos de estafa, y tuvo epítetos muy duros contra él: "es un gran pendejo, el imprecador", "miente como quien respira, pero es divertido a ratos, como todos los sinvergüenzas", "cabrón", "ladronzuelo", "pirata", "gángster", y

50 **Orientación. Boletín Bibliográfico**, publicado por la Secretaría de Moralidad de la Acción Católica Peruana, varios números, 1963-1964.

51 Dunia Gras Marivet, "Manuel Scorza, un mundo de ficción", *op. cit.*, p. 141.

52 Tanto la viuda de Scorza, Lily Hoyle, como su hijo, Manuel Escorza Hoyle, me hicieron saber que no existía documentación relacionada con "Populibros".

53 Gregorio Martínez, "El Ojo del Guardián", **Caretas**, n° 2265, 10 de enero de 2013.

54 Rodrigo Núñez Carvallo ofrece el siguiente testimonio sobre un encuentro entre Scorza y Manuel Mujica Gallo: "Necesito 30 mil dólares para pagar los derechos de autor de la nueva serie de los Populibros, dijo Scorza. El mercado ya está hecho. Toda la literatura peruana al alcance de tu bolsillo. Venderemos un millón de ejemplares en el primer año, podremos doblar esa cantidad en el segundo. Hemos descubierto una veta formidable, Manongo. Ambos pidieron corvina en salsa de langosta y se relamieron de impaciencia. (...) Haremos la propaganda por televisión y llenaremos de kioscos todo el país, añadió Scorza. No hay problema dijo Manongo sacando su chequera sin chistar y estampando su firma con una pluma Montblanc. Luego Scorza me contó en el baño frente al espejo, que Manongo Mujica era medio ingenuo. Le gusta el arte aunque se pudre en plata, dijo con una risotada mientras se lavaba las manos. Extraña combinación. Vivió mucho tiempo en España. A mí me lo presentó Sebastián Salazar en el Viena, apenas regresé del exilio y desde entonces no lo suelto". Rodrigo Núñez Carvallo, "De metal y de melancolía", **Hildebrandt en sus trece**, 16 de agosto de 2013.

55 "El kiosko de mi padre quedaba frente a la Casona de San Marcos, en el Parque Universitario. Vendía libros usados, novedades y revistas de poesía (...) Mi padre ganó mucho vendiendo a Reynoso y a Scorza. Mantenía un enfrentamiento permanente con Scorza porque el pata lo cabeceaba con la venta de los tomitos de Populibros, y mi papá regresaba renegando tarde a casa y se quejaba con nosotros: Ese conchusmadre nunca me paga". Testimonio de Eloy Jáuregui en Carlos Torres Rotondo y José Carlos Yrigoyen, **Poesía en rock. Una historia oral. Perú 1966-1991**, Lima: Ediciones Altazor, 2010, pp. 82-83. He alterado el orden en la cita para facilitar la lectura.

otros por el estilo.⁵⁶ Las acusaciones públicas más directas aparecen en una crónica de Rodolfo Hinostroza, “El Camino de Damasco”.⁵⁷ Según Hinostroza, Scorza “se llenó de plata con sus colecciones de escritores peruanos”. En una entrevista posterior agregaría lo siguiente:

Estafó a todo el gremio de escritores editándoles libros, pero jamás les pagaba regalías. Y encima se burlaba cuando alguien le reclamaba: “¿Por qué te quejas, si nadie te quería publicar y yo te he publicado? ¿No te gusta que lean? ¿Ah, sí te gusta? ¿Entonces, por qué reclamas? ¿Y encima quieres que te pague?” Más conchudo era (...) A él le gustaba vivir bien y tenía un lindo departamento en Miraflores. Él tenía ese dicho famoso: “Miraflores es una isla de felicidad rodeada de Perú por todos lados”. No tenía escrúpulos, era muy arribista, muy oportunista (...) siempre quería aprovecharse de la gente.⁵⁸

Otros autores, algunos cercanos ideológica y amicalmente a Scorza, han hecho también alusión a sus prácticas empresariales no muy escrupulosas. Rosina Valcárcel, autora de un artículo elogioso sobre Scorza y cuyo padre, Gustavo, trabajó en “Populibros”, afirmó: “Manuel tenía fino olfato fenicio. Papá tomaba ‘sus entuertos’ como parte de las bromas scorzianas”.⁵⁹ Tomás Escajadillo, otro autor a quien no se puede acusar de ser hostil a Scorza, escuchó decir a Salazar Bondy y a Eleodoro Vargas Vicuña en 1965 que Scorza no les pagó los derechos por sus libros **Lima la horrible** y **Dios en el cafetín** del primero y **Taita Cristo** del segundo. El propio Escajadillo se refirió a la “arruga” (deuda) que Scorza no canceló con Panamericana Televisión, pero parece celebrarlo o al menos justificarlo, pues el dueño, Delgado Parker, era “el más pillito” entre los empresarios televisivos.⁶⁰ Mi impresión es que muchos admiradores y amigos de Scorza estaban y están dispuestos a pasar por alto las posibles irregularidades en la administración de “Populibros”. Escajadillo resume muy bien este sentimiento: “El editor que publicó más de dos millones de libros de Nuestra América, de lo mejor de nuestras letras merece, pensamos, el juicio más que benevolente de nuestra historia”.⁶¹

La mala reputación de Scorza no admite dudas. En parte, se debe al hecho de que tenía muchos enemigos; él mismo reconoció que “si existe alguna persona estercolada en el Perú soy yo”.⁶² Esas enemistades podrían haberse forjado precisamente por sus “entuertos”, pero otras tuvieron con seguridad otras motivaciones. Varios testimonios apuntan a su habilidad empresarial y ambición: Julio Ramón Ribeyro recordó que “cuando fundó su editorial y empezó a ganar dinero” lo invitó a su oficina, en lo alto de un edificio de Lima, y mirando por la ventana le dijo: “Algún día todo esto será mío”.⁶³ Si hubo casos de autores que no recibieron sus regalías y vendedores que no fueron compensados, probablemente fueron la minoría: lo contrario hubiera dado como resultado una situación insostenible y seguramente habría dado lugar a denuncias y acusaciones públicas. Hay evidencia dispersa de casos en los que Scorza sí cumplió con los pagos. En una carta a su hermano Juan Antonio, Julio Ramón Ribeyro

56 Estas expresiones aparecen en distintas cartas existentes en el Archivo Vargas Llosa en la Universidad de Princeton. Escribiendo sobre la segunda mitad de la década de 1950, y por tanto sobre los “Festivales del libro”, Mario Vargas Llosa anotó en sus memorias que “El poeta Manuel Scorza iniciaría por aquellos años unas ediciones populares de libros que tendrían enorme éxito y le harían ganar una enorme fortuna. Sus arrestos socialistas habían mermado y había síntomas del peor capitalismo en su conducta: les pagaba a los autores —cuando lo hacía— unos miserables derechos con el argumento de que debían sacrificarse por la cultura, y él andaba en un flamante Buick color incendio y una biografía de Onassis en el bolsillo. Para fastidiarlo, cuando estábamos juntos, yo solía recitarle el menos afortunado de sus versos: *Perú, escupo tu nombre en vano*”. Mario Vargas Llosa, **El pez en el agua. Memorias**, Barcelona, Seix Barral, 1993, p. 406.

57 **Caretas**, Lima, 4 de febrero de 2010. La hija de Scorza salió en defensa de su padre: “Según he podido saber, mi padre, abatido por la acumulación de adversidades, cada vez más ocupado en la defensa de los comuneros y sus viajes a Cerro de Pasco, en pleno divorcio, debiendo recibir la ayuda de su madre para su subsistencia, no quebró legalmente, hecho del que se lamentaría posteriormente, puesto que todo hubiera quedado claro y quizás hubiera evitado que los acreedores se vengaran desacreditándolo y que otros, como el articulista, especularan sobre lo que pasó o no pasó y me evitara a mí tener que escribir esta penosa carta”. Cecilia Scorza Hare, “Memorias de Scorza”, **Caretas**, n° 2118, Lima, 25 de febrero de 2010.

58 <<https://nosotrosmatamosmenosdotcom.wordpress.com/2012/08/06/no-le-dan-el-diploma-de-poeta-a-cualquier-cojudo/>>

59 Rosina Valcárcel, “Un hombre libre”, “El Dominical”, Suplemento de **El Comercio**, Lima, 25 de agosto de 2013.

60 Tomás Escajadillo, “Scorza: nadie es profeta en su tierra”, **San Marcos**, n° 24, Lima, 2006, pp. 191 y 194. Un amigo cercano de Scorza cuyo nombre no estoy autorizado a revelar me contó que cuando volvió de Colombia luego de dos meses de trabajar en los “Festivales del libro” se dio con la sorpresa de que Scorza no había cumplido con entregarle el monto de su salario a su esposa, como habían arreglado. La firmeza del empleado en el reclamo hizo posible que se hiciera efectivo el pago. Esta persona no dudó en calificar de “pícaro” a Scorza, al tiempo que elogiaba su brillantez y talento literario. Entre otros detalles me contó de un opíparo almuerzo organizado por Scorza en el famoso restaurante criollo “Rosita Ríos” para celebrar el lanzamiento de una de las series del “Festival del libro” peruano (mi conversación con este testigo tuvo lugar en Lima el 13 de septiembre de 2016).

61 Tomás Escajadillo, “Scorza”, op. cit., p. 194.

62 Roland Forgues, “Scorza en el siglo XXI. Por el camino de la postmodernidad. Muerte y resurrección de los dioses”, **Martín**, n° 17, diciembre de 2007, p. 22.

63 Jorge Coaguila (ed.), **Las respuestas del mudo**, op. cit., pp. 127-128.

Le dice, en relación al pago de derechos por **Las botellas y los hombres**: “El dinero de Populibros llegó finalmente a Cannes, pero con Ribeyro escrito con V”. Felizmente pudo solucionar el problema y cobrar su cheque.⁶⁴ En el caso de Vargas Llosa, luego de varios reclamos, Scorza cumplió con pagarle 20.000 soles, equivalente a la mitad de las regalías que le correspondían al autor de **La ciudad y los perros**.⁶⁵ Antes, había ofrecido cancelar esa deuda con los ejemplares no vendidos de “Populibros”, oferta que no fue aceptada por el novelista. Scorza podía también ser generoso, aunque esto no necesariamente desmiente las acusaciones antes mencionadas. Según Don Alfonso Ragas, Scorza “no era amarrete” e incluso invitaba de vez en cuando a comer a los trabajadores de la empresa.

La falta de documentación hace más difícil, por otro lado, ofrecer cifras confiables sobre los tirajes de “Populibros”, un asunto que también afectaba las relaciones de Scorza con los autores. Los volúmenes de la colección “Populibros” no consignaban el tiraje. Información dispersa —de trabajadores que participaron del proyecto, de autores de algunos de los libros de la colección, y del propio Scorza— sugiere que el tiraje mínimo era de 10 mil ejemplares, aunque hubo títulos que llegaron oficialmente a los 30 mil. El contrato que firmó Scorza con Ciro Alegría para la publicación de **Duelo de caballeros** (que inicialmente iba a llevar el título de otro de los cuentos incluido en el volumen, “Los ladrones”) indicaba que se imprimirían hasta 20 mil copias, pero una *addenda* en el documento elevó dicho tiraje a 30 mil.⁶⁶ Eleodoro Vargas Vicuña, Julio Ramón Ribeyro y Luis Loayza afirmaron que sus libros (**Taita Cristo**, **Los geniecillos dominicales** y **Una piel de serpiente**, respectivamente) tuvieron un tiraje de 10 mil ejemplares.⁶⁷ Oswaldo Reynoso sospechaba que el tiraje verdadero era distinto del oficialmente contratado: “Se me dijo que se habían tirado 10.000, pero parece que fueron más, posiblemente el doble, aunque eso no se puede asegurar”.⁶⁸ Vargas Llosa acusó a Scorza de imprimir una segunda edición de **La ciudad y los perros** en “Populibros” sin su autorización.⁶⁹

El tiraje de cada edición no fue la única información omitida en los “Populibros”. Ninguno de los libros, por ejemplo, consigna la fecha de impresión.⁷⁰ No se trata, evidentemente, de un descuido, sino de una decisión deliberada, probablemente con un doble propósito: por un lado, facilitaba la venta continua de los libros pues en todo momento podrían presentarse como “nuevos” o al menos “recientes” y, por otro lado, hacía posible reimprimirlos sin que hiciera falta declararlo y comunicarlo al autor, quien naturalmente no recibiría el pago de las regalías que le habrían correspondido. El testimonio de Reynoso antes citado parece confirmar esta estrategia. En el caso de traducciones de libros publicados originalmente en otros idiomas pocas veces se consignaba el nombre del traductor y tampoco se indicaba si el texto había sido tomado de alguna edición en español publicada en otro país. Entre las excepciones puedo mencionar **Romeo y Julieta**, traducido por Luis Astrana Marín y cuyos derechos habían sido cedidos por Aguilar, el legendario sello editorial madrileño; **Las amantes célebres**, de Mario Stefano, traducido por Ramón Cortes Más y publicado “gracias a una deferencia especial de las prestigiosas ediciones Zeus”;⁷¹ y **La reliquia**, de Eça de Queiroz, que registra como traductor a Rodolfo Gómez Silva, amigo personal de Scorza.⁷² En todos los demás casos de libros traducidos al español no se indica quién fue el autor o autora de la traducción.⁷³ ¿Reproducía Scorza traducciones sin contar con la debida autorización y, por tanto, sin pagar

64 Julio Ramón Ribeyro, **Cartas a Juan Antonio. Tomo II, 1956-1970**, Lima, Jaime Campodónico editor, 1998, p. 79, 22 de julio de 1964.

65 Papeles de Mario Vargas Llosa, CO641, Caja 90, Fólter 17, División de Libros Raros y Colecciones Especiales, Universidad de Princeton.

66 El contrato está reproducido en Dunia Gras Miravet, “Manuel Scorza, un mundo de ficción”, *op. cit.*, pp. 643-644.

67 Abelardo Oquendo (ed.), **Narrativa peruana 1950/1970**, Madrid, Alianza Editorial, 1973, pp. 18, 21 y 23.

68 *Ibid.*, p. 28.

69 Sobre esto ver Carlos Aguirre, **La ciudad y los perros**, *op. cit.*, pp. 253-258.

70 Algunos títulos de los “Festivales del Libro” tampoco incluían la fecha de impresión.

71 La editorial Zeus de Barcelona había publicado en 1961 esa misma traducción pero con un título diferente, **Cortisanas célebres**.

72 Gómez Silva fue “amigo de su adolescencia, de su juventud y de su madurez; compañero inseparable de sus años, que lo acompañó en las buenas y también en las dificultades”. Fue militante aprista y miembro del grupo de “Poetas del pueblo”. Cfr. Lily Hoyle, “Mi vida junto a Manuel”, *op. cit.*, p. 69. Scorza le dedicó un poema (“Vals verde”, de su libro **Los desengaños del mago**). Ver también el testimonio del propio Gómez Silva, “El comienzo de una amistad sin fin”, en Lily Hoyle (ed.), **Homenaje a Manuel Scorza**, *op. cit.*, *ibid.*, pp. 85-86.

73 Aunque no se ofrece el nombre del traductor, en el caso de **El muro**, de Sartre, se dejó constancia que la edición en la colección “Populibros” se hacía “gracias a un acuerdo con los editores autorizados de Sartre en lengua española, Editorial Losada S.A.”. El volumen apareció precedido del texto de Guillermo de Torre titulado “Jean-Paul Sartre y el existencialismo en la literatura” que acompañaba la edición argentina de Losada. Este es uno de los pocos casos en que un título de la colección “Populibros” aparece acompañado de un prólogo o introducción. **Duelo de caballeros** de Ciro Alegría incluyó una nota titulada “Como prólogo” del mismo autor, y **Raíz y destino del Perú** de Manuel Mujica Gallo, el mecenas del proyecto, apareció con una nota explicativa que no deja de ser irónica habida cuenta de los problemas y erratas que algunos “Populibros” sufrirían. Cuando el ensayo que daba título al libro fue publicado por primera vez, dice la nota, “apareció plagado de erratas, fallas y omisiones que obligaron a Mujica Gallo a retirar de la circulación la separata que encerraba su ensayo” (p. 7).

los respectivos derechos? Creo que si hubiera cumplido con esos requisitos en todos los casos el nombre del traductor habría sido incluido.⁷⁴

Varios títulos de la colección, por otro lado, habían sido publicados anteriormente pero no siempre se consignaba información sobre las ediciones previas (fecha, editorial, lugar de impresión, etc.). Por excepción se incluye alguna información en los casos de **Cuzco: tierra y muerte**, de Hugo Neira ("Primera edición: Junio 1964. Ediciones Problemas de Hoy"); **Lima la horrible**, de Sebastián Salazar Bondy ("Primera edición: 1964. Ediciones Era, S.A., México") y **Don Manuel**, de Luis Alberto Sánchez ("Cuarta edición", sin consignar fecha, lugar ni editorial de la primera edición). Quizás se piense que soy demasiado riguroso al comentar estos detalles, pero el hecho de que en algunos casos sí se incluyó esa información y en otros se omitió revela la intención deliberada de escamotear información, quizás por considerarla innecesaria, quizás porque no convenía a los intereses del proyecto.

Aparte de la omisión de datos sobre tirajes, fechas de impresión, ediciones anteriores y procedencia de textos traducidos de otras lenguas, Scorza recurrió en ocasiones a maniobras editoriales cuestionables en su afán por incrementar las ventas de "Populibros". Por ejemplo, el libro de cuentos de Oswaldo Reynoso, **Los inocentes**, fue publicado con un título diferente, **Lima en rock**. Aunque algunos comentaristas han sostenido que Scorza hizo el cambio sin consultar con el autor, el propio Reynoso ha ofrecido una versión diferente:

La primera edición de Sologuren,⁷⁵ de 500 ejemplares con una hermosa portada de Ruiz Durand, inmediatamente se agotó. Entonces recibí una llamada de Manuel Scorza que quería publicarme en su sello Populibros. Fui a su oficina en el centro de Lima, por la plaza San Martín, y allí me presentó su propuesta. Pero me puso una condición: cambiar el título. "**Los inocentes** es un libro de edición pequeña, con nosotros tiene que llegar a la gran masa de lectores", me dijo. Me propuso una lista de diez nombres para escoger. Ninguno me convenció. "Si no se cambia el título, no hay trato" me aclaró Scorza. "Aquí hay una inversión y el título **Los inocentes** no va a jalar gente." Así que convoqué a los sabios del bar Palermo y les propuse el tema⁷⁶. Creo que era la primera vez en el Perú que se planteaba el problema de la creación y el mercado. Había que decidir entre la autonomía del escritor para poner el título de su obra o adecuarse a la exigencia del mercado representado por el editor. Conservar la autoría o pensar en una mayor difusión. Entre cerveza y cerveza se discutió bastante. Unos estaban en contra de que se cambiara el título, otros a favor. Dos amigos que se exaltaron salieron a trompearse. El bar cerró y nosotros seguimos discutiendo dentro. Eran las ocho de la mañana y algunos se habían ido, otros dormían apoyados en la mesa. Salí de allí, me fui caminando por La Colmena, llegué a la Plaza San Martín y me refresqué el rostro con el agua de la pileta. Luego fui a buscar a Scorza. Al llegar me preguntó qué había decidido. "No se cambia", le dije. "Entonces no se publica" me respondió. En el momento que salía de su oficina, recordé que en la discusión del Palermo un título había circulado: **Lima en rock**. A Scorza le gustó, y aceptó la condición de poner, entre paréntesis, **Los inocentes**.⁷⁷

Si bien es cierto que Reynoso, luego de haberse negado a cambiar el título original, terminó aceptando la condición de Scorza, también lo es que el editor prácticamente lo obligó a hacerlo. Para Scorza, los volúmenes de venta del libro eran tan o más importantes que la rigurosidad bibliográfica y las preferencias del propio autor. En todo caso, el problema que planteaba Reynoso en su reminiscencia es central en cualquier evaluación del proyecto "Populibros": el conflicto, potencial o real, entre la autonomía del creador y las exigencias del mercado. Uno tiene la impresión de que, en casos como este, Scorza terminó sucumbiendo a la lógica del mercado.

Hubo otros dos incidentes, cierto es que involuntarios, con títulos de libros de la colección. El título de la novela de Juan Seoane, **Hombres y rejas** (una notable reconstrucción de los avatares de la prisión política publicada originalmente en Chile en 1937), apareció con un error en la edición de "Populibros": **Homres y rejas**. Según la versión de Gregorio Martínez, Scorza detectó el error cuando ya estaba impresa toda la edición y, pese

74 En una carta a su esposa fechada en París el 22 de Junio de 1964, Scorza se refiere a un inminente viaje a Barcelona "para arreglar el asunto del Americano Feo" (Lily Hoyle (ed.), **Homenaje a Manuel Scorza**, op. cit., p. 79). La novela **EL americano feo** de Eugene Burdick y William J. Lederer (1958) fue traducida y publicada en Barcelona por la editorial Grijalbo en 1959. Scorza la incluyó en la cuarta serie de "Populibros", publicada en Diciembre de 1963. ¿Qué era lo que tenía que arreglar Scorza en relación a esa publicación? ¿Había algún reclamo de la editorial Grijalbo por derechos de traducción no pagados?

75 La primera edición de **Los inocentes** fue publicada en el sello "La Rama Florida" que dirigía el poeta Javier Sologuren.

76 Se refiere al legendario Bar Palermo, ubicado en la céntrica avenida La Colmena muy cerca del claustro de la Universidad de San Marcos, y que servía de lugar de encuentro de intelectuales y escritores en la Lima de las décadas de 1950 y 1960.

77 "Oswaldo Reynoso, declarado inocente", entrevista de Enrique Planas, **Página/12**, Buenos Aires, 5 de junio de 2016.

a ello, autorizó su distribución con el argumento de que pocos se darían cuenta de que faltaba una letra.⁷⁸ Y el libro de Julio Ramón Ribeyro, **Las botellas y los hombres**, apareció con el título alterado en la portada: **Los hombres y las botellas**.

El mismo Ribeyro fue víctima de uno de los casos más desafortunados de la actividad editorial de Scorza. Su novela **Los geniecillos dominicales** resultó ganadora del concurso auspiciado por “Populibros” y el diario **Expreso**, propiedad de Manuel Mujica Gallo. Scorza había solicitado reiteradamente a Ribeyro que enviara el manuscrito de la novela que estaba escribiendo, al parecer con la promesa de darle el premio.⁷⁹ El plazo para enviar manuscritos vencía el 30 de Setiembre de 1964. El 17 de ese mes Ribeyro le escribe desde París, donde vivía, a su hermano Juan Antonio en Lima: “Ya le he escrito a Scorza diciéndole que me es imposible presentarme al concurso, así paguen 50 mil soles casi seguros, pues mi novela tengo que corregirla. Le dije que si lo aplazaba hasta fines de octubre haría un esfuerzo para tenerla lista. Pero no creo que acepte”.⁸⁰ Pese al escepticismo de Ribeyro Scorza aceptó la prórroga.⁸¹ Ribeyro envió el manuscrito a Scorza el 7 de noviembre. En sucesivas cartas Ribeyro insiste en darle instrucciones a su hermano para que evitara cualquier gestión ante el jurado que pudiera interpretarse como interferencia:⁸² “Cualquier contacto indirecto que yo tenga con él a través tuyo, etc.— puede asumir la forma de un intento de seducción. Si me premian, bien, si no, qué se va a hacer”.⁸³

El jurado emitió su veredicto a mediados de marzo de 1965 y el premio recayó en la novela de Ribeyro, como ya se ha dicho.⁸⁴ “Populibros” puso en circulación el libro el 14 de junio, junto con el resto de títulos de la décimo segunda serie.⁸⁵ Cuando Ribeyro recibió el primer ejemplar de su novela no pudo ocultar su malestar: no solo contenía numerosas erratas, sino que se habían omitido algunas páginas, lo que hacía muy difícil su lectura e inteligibilidad.⁸⁶ En una carta a su hermano fechada el 1 de julio de 1965 Ribeyro expresó su enfado (“el daño moral que me ha hecho es irreparable”)⁸⁷ y en una carta abierta a Scorza exigió el retiro de circulación de la novela: “Como es inadmisibles pensar que estos descuidos pasaron desapercibidos a la editorial, me creo autorizado a suponer que el libro fue puesto a la venta a sabiendas de que se trataba de un producto imperfecto, para evitar correcciones o retardos onerosos, y que en consecuencia ha habido mala fe de parte de los responsables de su publicación”.⁸⁸ En su respuesta, Scorza evitó asumir responsabilidad alguna y atribuyó a la negligencia de un operario los errores en la edición de la novela de Ribeyro.⁸⁹ Pero Ribeyro tenía razón: resulta inverosímil pensar

78 En su crónica, sin embargo, Martínez se equivoca al decir que el error consistió en la omisión de la letra “r”: según él, apareció como **Hombes y rejas**. Ver Gregorio Martínez, “El ojo del guardian”, *op. cit.*

79 Ver carta de Ribeyro a Sebastián Bondy, fechada el 4 de septiembre de 1964, reproducida en “Sebastián Salazar Bondy sí tuvo quien le escriba”, **La República**, Lima, 21 de febrero de 2015.

80 Julio Ramón Ribeyro, **Cartas a Juan Antonio**, *op. cit.*, pp. 87-88. Énfasis agregado.

81 *Ibid.*, p. 90.

82 *Ibid.*, pp. 95-96.

83 *Ibid.*, pp. 99-100.

84 “Ramón Ribeyro ganó Concurso de Novela *Expreso*”, **Expreso**, Lima, 16 de marzo de 1965, y “Lauro para Julio Ramón Ribeyro”, **Expreso**, Lima, 19 de marzo de 1965. Según la versión que Ribeyro recogió del poeta Juan Gonzalo Rose, Scorza no cumplió con entregar la parte del premio que le correspondía (“por falencia económica”), así que Mujica Gallo tuvo que afrontar el pago completo del premio (Julio Ramón Ribeyro, **Cartas a Juan Antonio**, *op. cit.*, p. 99). Según Rodolfo Hinostroza, Scorza no le pagó los 50 mil soles a Ribeyro, pero no hay evidencia en la correspondencia de Ribeyro de que así haya sido. Por ejemplo, en otra carta a Juan Antonio fechada el 15 de julio de 1965 el escritor le dice que “se trata de un libro inacabado, que hasta ahora seguiría inédito si no fuera por el cebo del Premio”. Si no hubiera recibido el pago cabría esperar algún comentario sobre eso. *Ibid.*, pp. 115-116. En otra carta del 22 de setiembre le cuenta que Scorza está en París y que todavía no se han visto (“Debe estar un poco resentido por mi carta pública desautorizando **Los geniecillos dominicales**”), pero tampoco hay mención al incumplimiento en el pago del premio. *Ibid.*, p. 122.

85 “**Los geniecillos dominicales** en las calles desde el lunes”, **Expreso**, Lima, 11 de junio de 1965, y “‘Geniecillos’ invaden Lima”, **Expreso**, Lima, 15 de junio de 1965. Los otros títulos en esa serie fueron **Trujillo: causas de una dictadura sin ejemplo**, de Juan Bosch, **Las amantes célebres**, de Mario Stefano, y **Yawar Fiesta**, de José María Arguedas. En uno de los avisos publicitarios se decía que “**Los geniecillos dominicales** es el best-seller que ofrece Populibros este mes. La crítica unánimemente ha calificado esta obra como el acontecimiento literario de 1965” (**El Comercio**, 10 de junio de 1965) mientras que en otro se afirmaba que “La obra de Juan Bosh es el libro-estrella de una nueva serie que lanza Populibros” (**El Comercio**, 12 de junio de 1965).

86 Un error en el montaje hizo que el texto de las páginas 164, 165 y 166 se repitiera en las páginas 170, 171 y 172, lo cual significa, además, que tres páginas enteras fueron eliminadas de la novela. En su reseña Salazar Bondy hizo notar la falla y expresó algo ingenuamente su deseo de que “este defecto de impresión haya sido enmendado oportunamente y no aparezca sino en el ejemplar que le ha tocado al cronista” (“El Dominical”, Suplemento de **El Comercio**, 4 de julio de 1965).

87 Julio Ramón Ribeyro, **Cartas a Juan Antonio**, *op. cit.*, p. 111.

88 “Carta del escritor Julio Ramón Ribeyro. París, 1 de junio de 1965”, **El Comercio**, Lima, 8 de julio de 1965.

89 “La entidad responsable de ellas es la imprenta encargada de la edición. Esta imprenta, bien conocida por su prestigio y seriedad, fue a su vez, lamentablemente víctima de la irresponsabilidad de uno de sus empleados. Debido a la negligencia de este empleado Populibros se encontró con que, al presentarse a recoger la edición, supuestamente terminada, la imprenta no había impreso una sola línea de ninguno de los libros contratados. Conminada por una carta notarial a entregar la edición dentro del plazo correspondiente la

que los gruesos errores en la edición pasaran desapercibidos para los miembros del equipo de producción de "Populibros". Una vez más se impuso la lógica del mercado.⁹⁰



Imagen 6. Portada de **Los geniecillos dominicales**, de Julio Ramón Ribeyro

Otra acusación sería contra Scorza provino del renombrado escritor indigenista Enrique López Albújar (1872-1966), cuyo libro **Nuevos cuentos andinos**, originalmente publicado en 1937, fue incluido en la primera serie de la colección "Populibros". El autor acusó a Scorza de haber mutilado el libro sin su consentimiento. Según su propia declaración en una carta pública, ni siquiera recibió un ejemplar del libro sino que tuvo que comprarlo él mismo, y al abrirlo quedó pasmado al ver que dos cuentos del libro original ("El brindis de los yayas" y "Huayna Pishtanag"), precisamente aquellos que habían recibido los mayores elogios de los críticos, habían sido eliminados. "Este serio daño intelectual significa mucho para mi prestigio literario, y hasta para las letras del país", se quejó el veterano escritor. Además, López Albújar había solicitado que se eliminaran las dedicatorias incluidas en la edición de 1937 "en muy lejanas y distintas circunstancias", algo que Scorza no cumplió.⁹¹ "El contrato estipulado con el editor de Populibros, no lo facultaba para tomar tan arbitrarias medidas que van contra el público y contra el autor", reclamó López Albújar.⁹² Según Scorza todo se debió a un error de compaginación, un "hecho casual", no un acto deliberado de mutilación, pero es difícil creer que un error de esa naturaleza pasara desapercibido para el diagramador, el corrector de pruebas y el editor. Además, la numeración de las páginas no muestra ninguna evidencia de problemas con la compaginación. La

única explicación posible es que Scorza trató de reducir el costo de producción del libro recortando esos dos cuentos sin consultar con el autor, en una evidente violación de las reglas básicas de la industria editorial. No hace falta decir que se trató además de una falta de consideración hacia los lectores, quienes no recibieron explicación alguna de la mutilación —y quizás incluso ni la notaron.⁹³

Alguien podría decir que se trataba de situaciones comunes en el mundo editorial, comprensibles (y quizás hasta justificables) tratándose de un proyecto de esa envergadura y cuyo principal objetivo era llevar libros baratos a los hogares de las familias menos acomodadas del país. Sin embargo, la acumulación de errores y, sobre todo, decisiones arbitrarias, revela una escasa preocupación por mantener un nivel de calidad digno de los admirables objetivos de la colección "Populibros".

La colección "Populibros": autores y títulos

Resulta pertinente decir algo sobre la selección de autores y títulos de la colección.⁹⁴ De los 64 títulos publicados,

imprenta procedió a imprimir dicha serie en ocho días. Esta premura determinó los errores a que alude el señor Ribeyro y demuestra también las grandes dificultades técnicas que deben afrontar los editores en el Perú". "Carta del Señor Manuel Scorza", **El Comercio**, Lima, 10 de julio de 1965.

- 90 En 1986 Ribeyro recordaría a Scorza en los siguientes términos: "Él fue editor de dos de mis libros: **Las botellas y los hombres** y **Los geniecillos dominicales**. Aunque los publicó con una serie de innumerables errores, yo le tenía gratitud, porque él decidió que yo era un autor al que valía la pena publicar. (...) Para mí, Scorza fue siempre un personaje muy enigmático, con muchas virtudes y con muchos enemigos. Había gente que no lo quería nada y yo trataba de saber por qué, porque conmigo fue más bien cordial". Jorge Coaguila (ed.), **Las respuestas del mudo**, *op. cit.*, pp. 126-127.
- 91 El cuento "El blanco" aparece dedicado a Luis Alberto Sánchez, "Juan Rabines no perdona" a José Vasconcelos y "Una posesión judicial" a Ezequiel Ayllón.
- 92 "Escritor abrirá juicio al editor de 'Populibros'", **El Comercio**, Lima, 20 de julio de 1963.
- 93 Con todo, Scorza encontró la manera de convencer a López Albújar para publicar otro título suyo en la colección: en la cuarta serie incluyó **El hechizo de Tomayquichua**.
- 94 Dunia Gras Marivet hace algunas observaciones interesantes sobre la relación entre la selección de títulos y los gustos e influencias personales de Scorza. Dunia Gras Miravet, **Manuel Scorza. La construcción de un mundo posible**, Lleida, Universitat de Lleida, 2003, pp. 71-73.

38 correspondían a autores peruanos y 26 a autores extranjeros.⁹⁵ La gran mayoría de títulos corresponden a novelas y cuentos. Sólo se incluyeron dos libros de poesía, uno del propio Manuel Scorza (**Poesía amorosa**) y una antología de poesía peruana reunida por Salazar Bondy (**Mil años de poesía peruana**), y dos de teatro (**Romeo y Julieta** de Shakespeare y **Collacocha**, de Enrique Solari Swayne). Una docena de textos de no ficción incluyen ensayos diversos (**Lima la horrible**, **De Palma a Vallejo**, **Tempestad en los Andes** y **Cuzco: tierra y muerte**), algunos trabajos históricos (**Huáscar, el inca trágico**, **Manco Inca, el gran rebelde**, **Relato de la guerra del Chaco** y **La guerra de los Viracochas**), libros de actualidad política (**¿A qué viene De Gaulle?**, **Trujillo: causas de una dictadura sin ejemplo**), y unos cuantos libros más bien sensacionalistas (**Las amantes célebres**, **Los hombres más ricos del mundo** o **¿Quién mató a Kennedy?**). Están representados autores clásicos de la literatura universal (Shakespeare, Poe, Sartre, Hemingway, Flaubert, Wilde), escritores peruanos ampliamente conocidos (José María Arguedas, Enrique López Albújar, Ciro Alegría, Luis Alberto Sánchez), miembros de una generación más joven pero con una obra ya consolidada (Julio Ramón Ribeyro, Sebastián Salazar Bondy), novísimos narradores que luego se consolidarían como figuras destacadas de las letras peruanas (Luis Loayza, Oswaldo Reynoso) e incluso un futuro Premio Nobel (Mario Vargas Llosa). “Populibros” ofreció una muestra más que representativa de la narrativa urbana peruana de las décadas de 1950 y 1960: Vargas Llosa, Ribeyro, Loayza, Reynoso y Congrains fueron todos incluidos en la colección. Debe destacarse también el hecho de que la colección incluyó títulos que luego se convertirían en obras imprescindibles del ensayo y la narrativa peruanas del siglo XX como **Lima la horrible** de Sebastián Salazar Bondy y **La ciudad y los perros** de Mario Vargas Llosa, ambas publicadas anteriormente en México y Barcelona respectivamente, pero que alcanzarían difusión masiva en el Perú gracias a las ediciones de “Populibros”.⁹⁶ Al mismo tiempo, la colección incluyó a los clásicos del indigenismo en sus varias vertientes (Arguedas, Valcárcel, Alegría, López Albújar) y una de las primeras novelas peruanas sobre la amazonía (**Sangama**, de Arturo Hernández, publicada originalmente en 1942). Entre los autores peruanos cabe resaltar su pluralidad ideológica: apristas como Luis Alberto Sánchez y Juan Seoane, ex apristas como Ciro Alegría, social-progresistas como Salazar Bondy, simpatizantes de izquierda como Vargas Llosa o el propio Scorza, y varios otros difíciles de clasificar (Arguedas, Valcárcel o Loayza). Salvo la poca presencia de títulos de poesía (pese a que tanto Scorza como sus principales colaboradores, Gustavo Valcárcel y Sebastián Salazar Bondy, eran poetas) la colección ofreció una excelente representación de la literatura peruana del siglo XX. Por contraste, “Populibros” no logró presentar un panorama medianamente representativo de la literatura producida en otros países del continente. Apenas se incluyeron seis títulos de autores latinoamericanos (Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, Juan Bosch, Eduardo Caballero Calderón, Augusto Céspedes y Rogelio García Lupo), en un momento en el que (como ya lo habían mostrado los “Festivales del libro”) se vivía una época de gran producción y difusión de la literatura latinoamericana. Esta ausencia podría explicarse, al menos parcialmente, por el deseo de evitar complicaciones de tipo legal derivadas de contratos no cumplidos o ediciones no autorizadas. Lo mismo podría decirse de la casi total ausencia de autores españoles: apenas se incluyó un título, **Tirano Banderas**, de Ramón del Valle Inclán.

En general, Scorza y sus asesores demostraron buen olfato literario y supieron balancear el catálogo de “Populibros” para dar cabida a autores y títulos de diferentes países, escuelas literarias, períodos históricos y temáticas. No todos los títulos, como es obvio, pueden ser considerados “obras fundamentales de la cultura universal”, como Scorza pretendía. Hubo algunos que, como bien apuntó un comentarista de **El Comercio**, cumplían la función de “libro-señuelo para el grueso público”, como fue el caso de **Las amantes célebres** de Mario Stefano, **Los hombres más ricos del mundo**, de Frank Sudemann, o **¿Quién mató a Kennedy?**⁹⁷ Hechas las sumas y las restas, sin embargo, se trató de una colección que en su momento puso al alcance de los lectores peruanos una muestra parcial pero representativa de la cultura peruana y universal.

95 Como dije anteriormente, el proyecto inicial contemplaba la publicación de 100 volúmenes. Entre los libros anunciados y que nunca se publicaron en “Populibros” están **En Octubre no hay milagros**, de Oswaldo Reynoso (en la contraportada de **Lima en rock** se decía que ya estaba contratado por “Populibros”, pero fue publicado en 1965 por ediciones Wuaman Puma), **Túpac Amaru**, de Manuel Scorza (anunciado en la contraportada de **Poesía amorosa**; Scorza trabajó en este poema durante varios años pero nunca lo terminó; algunas secciones se publicaron en la revista **Cantuta** en 1969), y **Visto en el espejo**, de José Miguel Oviedo (un libro que nunca vio la luz). Cuando en 1964 se publicó la edición peruana de **La ciudad y los perros**, de Mario Vargas Llosa, se anunció en la contraportada que “otros trabajos literarios suyos figurarán en próximas series de nuestras editoriales”, una promesa que tampoco se cumplió. En **Una piel de serpiente** se anunció que su autor, Luis Loayza, estaba traduciendo para “Populibros” **La monja alférez**, de Thomas de Quincey, y en **Cuzco: tierra y muerte** se afirmó que Hugo Neira “por encargo de Populibros” estaba escribiendo un reportaje sobre las barriadas de Lima. Estos dos volúmenes tampoco llegaron a ser publicados en la colección. La traducción de Loayza de **La monja alférez** fue publicada años después, en 1972, por la editorial Barral de Barcelona.

96 La edición de **La ciudad y los perros** en la colección “Populibros” ha entrado en la leyenda gracias al rumor, no confirmado, de que un cierto número de ejemplares (mil según algunos) fueron quemados en el patio del Colegio Militar Leoncio Prado en protesta por las supuestas injurias contra el Colegio, sus autoridades y sus cadetes que la novela contenía. Ver Carlos Aguirre, **La ciudad y los perros**, op. cit., pp. 222-231.

97 “Guía del lector”, “El Dominical”, Suplemento de **El Comercio**, Lima, 18 de julio de 1965.

Conclusión

El proyecto “Populibros Peruanos” se concibió como una cruzada para llevar la cultura y el libro a las masas. A juzgar por las cifras de ventas y las informaciones periodísticas tuvo un éxito resonante. Aproximadamente un millón de libros ocuparon un espacio en los estantes de miles de hogares que, quizás, sin esas ediciones populares no hubieran jamás puesto sus manos en un libro de Shakespeare, Flaubert, Sartre o Vargas Llosa. (Otra pregunta, imposible de responder, sería ¿cuántas personas que compraron los “Populibros” efectivamente los leyeron?).

El proyecto de Scorza, sin embargo, resultó empañado por sus aparentemente dudosas prácticas financieras y sobre todo editoriales, amén de algunos lamentables descuidos. La falta de rigor fue el resultado del deseo de maximizar las ventas. ¿Era esto inevitable? Estoy convencido de que un poco más de cuidado editorial no hubiera afectado demasiado los niveles de ventas ni la popularidad del proyecto. Quizás los aspectos estrictamente financieros —en los que debe incluirse el deseo de Scorza de ganar dinero, pese a que él siempre lo negó— terminaron condicionando el nivel intelectual del proyecto. Pero el objetivo de llevar libros a las masas no tenía por qué sacrificar la calidad de las publicaciones.

El proyecto “Populibros” buscaba acercar la “alta” literatura a “las masas de lectores corrientes, estudiantes, empleados y obreros”:⁹⁸ obras universales, como lo señaló el propio Scorza. Incluso las obras consideradas transgresoras —aquellas de Reynoso, Congrains, Lawrence o Vargas Llosa mencionadas anteriormente— pertenecían al mundo letrado. El hecho mismo de que se tratara de un proyecto de libros revela la idea de cultura a la que Scorza adscribía. Las masas necesitaban ser educadas y eso implicaba estimular y promover la lectura de los clásicos de la literatura peruana y universal. La noción del libro como la más alta manifestación de cultura fue el punto de partida de una empresa que buscaba “quitarle el frac” y acercarlos a las clases populares: con eso, la tradición letrada se consolidaba pero también, hasta cierto punto, se agrietaba, gracias a esos pequeños libros con llamativas portadas a color que se vendían en kioscos, fábricas, cuarteles y escuelas de las ciudades peruanas y que eran comprados, y posiblemente leídos, por miles de peruanos y peruanas de diversa condición social. No fue poca cosa, ciertamente.

Los proyectos editoriales de Scorza se inspiraron, según propia expresión del editor, en la experiencia mexicana post-revolucionaria. Cuando se pusieron en práctica en las décadas de 1950 y 1960 acompañaron una serie de iniciativas por popularizar el libro en una época de creciente urbanización que exigía de los sectores intelectuales y políticos un mayor esfuerzo por democratizar la cultura, tanto en el Perú como en otros países de América Latina. Carlos E. Zavaleta, ya en 1965, ubicaba a Scorza y Congrains como precursores de las campañas editoriales en Argentina y otros países de la región.⁹⁹ Pero habría de ser la revolución cubana la que recogería con mayor entusiasmo y continuidad esa aspiración de llevar los libros a las masas, en ese caso como parte de un proyecto de transformación social mucho más ambicioso: en marzo de 1959, apenas dos meses después del triunfo revolucionario, se creó la Imprenta Nacional, cuyo primera publicación fue una edición de 100 mil ejemplares de **Don Quijote de la Mancha** y que en dos años llegó a imprimir más de 14 millones de libros, según un reporte oficial.¹⁰⁰ Años más tarde, los gobiernos del General Velasco en el Perú (1968-1975) y Salvador Allende en Chile (1970-1973) promoverían también la democratización del libro con la colección “Biblioteca Peruana” en el primer caso y la editorial Quimantú en el segundo.¹⁰¹ Conviene colocar el caso de “Populibros” dentro de ese contexto

98 Ver la contraportada de **La ciudad y los perros**, Lima, Populibros Peruanos, 1964.

99 “¡Cuántos editores conocidos, al fin allende las fronteras! ¡Cuántos seguidores del ejemplo que hace pocos años sembraron Manuel Scorza y Enrique Congrains, en medio de la soledad! Un ejemplo que ha cundido desde Centro América hasta Argentina. (Hoy mismo se venden en Buenos Aires miles de colecciones baratas, forradas en papel celofán, herederas de los festivales del libro peruano)”. Carlos E. Zavaleta, “Editores limeños”, **Expreso**, Lima, 18 de diciembre de 1965, p. 11.

100 Liliana Martínez Pérez, **Los hijos de Saturno: intelectuales y revolución en Cuba**, México, FLACSO, 2006, p. 27. Alicia Sánchez, bibliotecaria cubana, ha subrayado la impronta que dejaron en la política editorial de la revolución cubana los “Festivales del Libro” que Scorza organizó y dirigió Alejo Carpentier: “El Primer Festival del Libro en Cuba se inauguró el 16 de septiembre de 1959. Como explicó su director, se pusieron a la venta 250 000 ejemplares, seleccionados entre los mejores autores cubanos (...) En estas cinco décadas que han transcurrido desde entonces, la Revolución ha continuado preocupada por elevar el nivel cultural del pueblo y podemos considerar a eventos como La Feria Internacional del Libro de La Habana, el Festival del Libro en La Montaña y, de creación más reciente, La Noche de los Libros, que se celebra durante el verano, dignos sucesores de este Primer Festival, a través del cual comenzaba a darse a conocer la literatura cubana en ediciones de cientos de miles de ejemplares”. Alicia Sánchez, “El Primer Festival del Libro Cubano y su director en La Habana, Alejo Carpentier”, **Librinsula**, n° 246, 20 de septiembre de 2009 <http://librinsula.bnjm.cu/secciones/246/nombrar/246_nombrar_2.html>.

101 Sobre la editorial Quimantú ver Hilda López, **Un sueño llamado Quimantú** (Santiago de Chile, Ceibo ediciones, 2014). El proyecto de una editorial estatal fue inicialmente presentado ante su cámara por el entonces diputado Salvador Allende en 1967: proponía crear “una empresa editorial del Estado que contribuyera a ampliar los horizontes intelectuales y culturales de la nación, facilitara a educandos y estudiosos y a lectores en general el acceso a las grandes fuentes del pensamiento nacional y universal y que se



más amplio de cambios sociales, políticos y editoriales en toda la región para valorar la importancia de su esfuerzo. En el camino tropezó con serios obstáculos, mostró sus limitaciones y cometió no pocos errores financieros y editoriales. Poner los libros al alcance de las masas fue un proyecto ambicioso e importante; su puesta en práctica dejó un legado mixto de luces y sombras.

abaratara los costos de los libros, lo que redundaría especialmente en el beneficio de las capas modestas de la población". *Ibid.*, p. 5. En los primeros seis meses de operación Quimantú vendió un millón de libros. Una de sus colecciones, llamada "Minilibros", incluyó 55 títulos en tirajes de 50 mil ejemplares o más y que vendieron un total de 3.660.000 ejemplares (*ibid.*, p. 71). Aquí fueron incluidos algunos autores que también tuvieron cabida en "Populibros": Twain, Hemingway, Wilde, y otros. Aunque Quimantú era una empresa estatal, no recibía subvención alguna y debía auto-sostenerse con las ventas (*ibid.*, p. 94).